

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN PLACENTINA EN EL SIGLO XIX

José Antonio SÁNCHEZ DE LA CALLE

ABSTRACTS

Utilizando fuentes como los Registros Parroquiales, el Registro Civil, las Actas de Sesiones del Ayuntamiento, Interrogatorios, Censos y Padrones, se ha podido constatar la existencia de cuatro fases en el crecimiento demográfico placentino. La primera, entre 1800 y 1815, se caracteriza por un aumento casi nulo debido a la presencia de la crisis de 1803-1805 y a la Guerra de la Independencia. La segunda, entre 1816 y 1839, presenta un cierto auge que a finales de los 30 se ve frenado por la conjunción de enfermedades epidémicas (cólera y fiebres variadas). El período comprendido entre 1840 y 1871 supone una fase de lento crecimiento a causa de las múltiples crisis de subsistencia. Y la cuarta fase, 1872-1899, continúa con la tónica anterior: fuerte incidencia de la mortalidad catastrófica, lo que no impide que aumente la población placentina debido a una respetable inmigración.

Using sources such as Parish Registers, Civil Registers, records of the Town Hall, inquiries, censuses and list of inhabitants, we have been able to confirm the existence of four different stages in the demographic development of Plasencia. The first one, between 1800 and 1815, is characterized by a scarce growing, caused by the crisis during the years 1803 and 1805 and the Independence War. The second one, between 1816 and 1839, shows a certain increase which is restrained at the end of 30s because of some epidemic illnesses (cholera and various fevers). The period between 1840 and 1871 is a stage of slow growing due the many subsistence crises. The fourth stage, 1872-1899, continues the same outline with a great rising of mortality, which does not prevent the rising of population in Plasencia caused by a high rate of immigration.

Dans les milieux bien informés comme le Registre Paroissial, L'état civil, les procès-verbal du Conseil Municipal, Interrogatoires, Recensements et dénombremets, on a pu constater l'existence de quatre phases la croissance démographique placentino. La première, entre 1800 et 1815, se caractérise par une accroissement presque nule à cause de la présance de la crise de 1803-1805 et la Guerre de l'Independance. La seconde, entre 1816 et 1839, présente un certain apogée que à la fin des 30 va etre freiné par le conjoin de maladies épidémiques (choléra et fièvres divers). Le période compris entre 1840 et 1871 révele una phase de lente accroissement à cause des variées crise de subsistence. Et la quatriémme phase, 1872-1899, suive comme l'antérieure: une forte incidence de la mortalité catastrophique ce que n'empêche pas qu'augmente la population placentina par une inmigracion considérable.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN PLACENTINA EN EL SIGLO XIX

José Antonio SÁNCHEZ DE LA CALLE

Introducción

El análisis de la evolución del número de hombres a lo largo de la historia contemporánea placentina será llevado a cabo a través de un doble enfoque. Por una parte, se estudiará la interrelación existente entre las cifras de la Natalidad y la Mortalidad a fin de calcular el crecimiento o decrecimiento vegetativo de cada etapa, junto con los momentos de euforia o depresión demográfica. Para ello se cuenta con los datos extraídos de los diferentes Registros Parroquiales y, a partir de 1871, las cifras procedentes del Registro Civil. Por otra, se prestará especial atención a la dinámica de la población placentina desde el punto de vista de sus números absolutos. En este caso, se utilizarán las cifras procedentes de los diversos censos, padrones, interrogatorios, vecindarios y, excepcionalmente, los datos ofrecidos por aquellos autores que trabajaron sobre el tema. Este doble tratamiento permitirá comparar los resultados de uno y otro análisis al objeto de establecer con cierta seguridad cuál fue, verdaderamente, el comportamiento de la población en cada momento.

Pero, un problema se presentó a la hora de fijar esas subdivisiones. ¿Cuáles deberían ser los criterios empleados para escoger el año inicial y final de cada período?. Esta cuestión se resolvió estableciendo una comparación entre los diversos apartados de cada una de las variables demográficas ya estudiadas¹. De aquí surgieron, por aproximación, una serie de períodos para el siglo XIX: a) 1800-1815; b) 1815-1839; c) 1840-1871 y d) 1872-1899.

¹ Este trabajo ha sido elaborado tomando como base algunos datos incluidos en mi Tesis Doctoral *La población de Plasencia en la época contemporánea (1800-1970)*, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres el 16 de diciembre de 1991.

El número de hombres en el siglo XIX

Entre 1800 y 1950 el potencial humano de la Europa occidental casi triplicó sus efectivos. El avance español sobrepasó, ligeramente, a la media europea, si bien presentó con respecto a ella una divergencia de ritmo bastante notoria: fue, prácticamente, igual en la primera mitad del siglo XIX, muy inferior en la segunda y marcadamente superior en la primera mitad de la presente centuria. Puede afirmarse, por tanto, que «en términos decimonónicos, hubo... progreso absoluto considerable y progreso relativo insuficiente» (Nadal, 1986: 138 y cuadro 22). En efecto, entre 1787 y 1910 la población española aumentó en un 94%, cifra considerable, que se alcanzó gracias a la aportación de todos y cada uno de sus diversos componentes regionales. Sin embargo, ello no significa que la contribución de cada espacio regional fuera idéntica. De esta forma, pueden observarse grandes diferencias en el ritmo de crecimiento, desde Canarias y Murcia -cuya población se incrementó un 165%- hasta Aragón y Galicia -cuyo crecimiento fue tan sólo del 55 y 53% respectivamente- (Nadal, 1986: 187).

Extremadura ocupó un lugar relevante en el conjunto de las zonas caracterizadas por un marcado aumento poblacional. Si en 1787 eran 412.000 los habitantes de la región, en 1860 ascendían a 697.000, para situarse en 1910 en 991.000 -su peso en el conjunto de la población nacional fue, para cada una de esas fechas, del 4, 4,6 y 5% respectivamente- (Nadal, 1986: 188 y cuadro 35). Una de las causas que con mayor peso específico contribuyeron a explicar ese intenso crecimiento reside en las altas Tasas de Natalidad que a lo largo del pasado siglo estuvieron presentes en la región extremeña. En 1787 eran 45,4 los nacidos por cada mil habitantes, frente a un 43‰ en el caso español. En 1860 la tasa regional se redujo al 42,7‰, mientras la española se colocaba en el 39,5‰; por último, en 1910, habiendo descendido la nacional al 32,7‰, la extremeña se situaba aún en un relevante 37,1‰ (Nadal, 1986: 290 y cuadro 36). Y, por supuesto, una Natalidad tan elevada no puede ocultar la circunstancia de una Mortalidad también muy intensa. Pero, por lo general y salvo en algunos momentos críticos -muy frecuentes en el siglo analizado-, la primera fue siempre por delante de la segunda.

Así pues, el aumento demográfico extremeño debe insertarse dentro de un marco nacional caracterizado también por un crecimiento poblacional que corrió casi parejo al de la Europa occidental.

El siglo XIX placentino presenta, desde el punto de vista de la evolución demográfica, un bajo nivel en la tasa de crecimiento. En su transcurso se consigue superar, sólo en parte, la situación de equilibrio natural,

pero sin alcanzar en ningún momento la fase de la revolución demográfica, hecho que no se hará presente de una forma plena hasta bien avanzado el primer cuarto del siglo XX. Unas elevadas Tasas de Natalidad y Mortalidad a lo largo de casi toda la pasada centuria impedirán el acceso al ciclo demográfico moderno. El crecimiento poblacional de la ciudad en el siglo objeto de estudio se situó sólo en el 64%. En este sentido, el núcleo estudiado se encontraba a mucha distancia del comportamiento de la nación, cuyos habitantes crecieron un 94%, y del de Cáceres capital, con un aumento del 242% (Campesino, 1982: 112-113). Plasencia se apartaba, por lo tanto, de la dinámica demográfica propia de las capitales de provincia y se aproximaba más a la característica de los núcleos rurales, aunque sin llegar a identificarse plenamente con ellos. Así se confirma, una vez más, su carácter de centro semiurbano.

El estudio del crecimiento vegetativo de la población placentina se enfrenta a un problema de difícil resolución: la falta de datos completos para los primeros cincuenta años. Ello significa, lógicamente, que no es posible conocer el verdadero crecimiento natural en esa época. Sin embargo, en un intento de aproximación a lo que realmente debió ser ese aumento para los períodos en que las fuentes se hallan incompletas se han utilizado las cifras de bautismos y defunciones de todas aquellas parroquias para las que se disponía de alguna información. El resultado, como en el caso de la primera década, dista mucho de la realidad. Pero, según hemos apuntado, constituye un elemento sumamente indicativo de la dinámica del crecimiento vegetativo.

Primera fase: 1800-1815. Un crecimiento comprometido

Al iniciarse el estudio de esta primera fase es cuando se hace más patente la dificultad de llevarlo a cabo con tan exigua documentación. En efecto, sólo para dos de las siete parroquias con que contaba la ciudad se poseen los datos de bautismos y difuntos a lo largo del decenio de 1800-1809. Por fortuna, para el período de 1810-1815 se posee ya la información de cinco colaciones.

Como puede apreciarse en el Cuadro y la Gráfica nº 1, la evolución del número de bautizados y difuntos en las dos parroquias con datos conocidos, Santa María y San Pedro, se caracteriza por un crecimiento vegetativo de signo negativo. En efecto, en el transcurso de todo el período, con la única excepción de los años 1801 y 1808, se asistió a una constante pérdida de población en dichas colaciones -sumados sus datos, ambas feligresías sufrieron un déficit de 178 individuos-. Esta cifra representa una

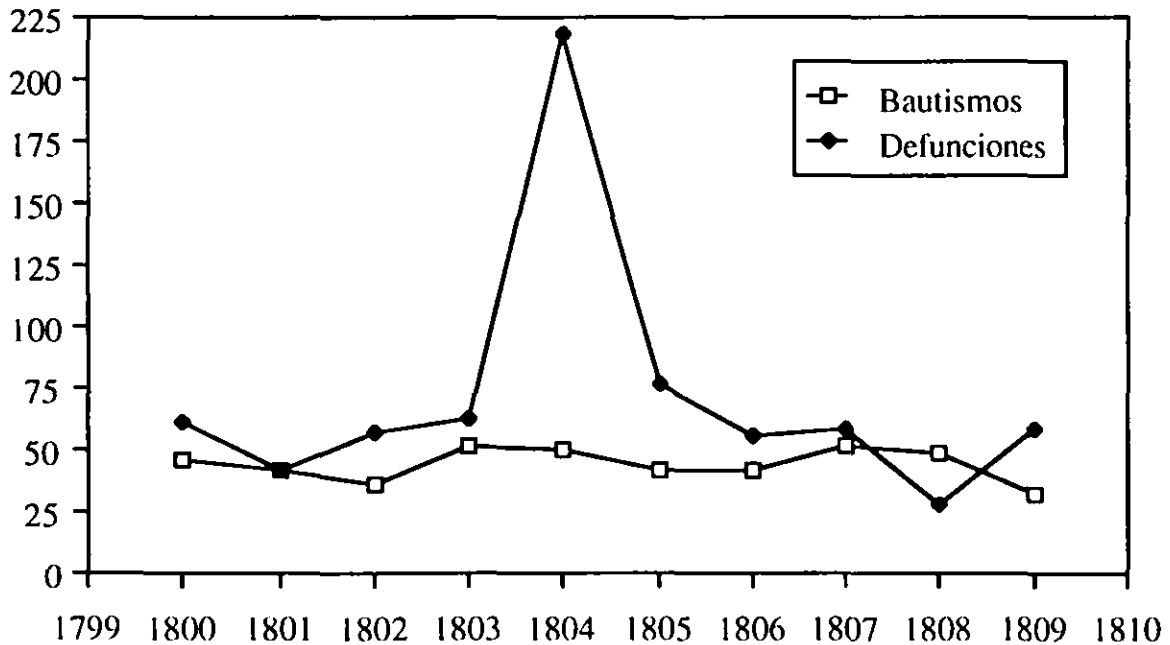
cota elevada, sobre todo si se tiene en cuenta que la población placentina giraba entonces en torno a los 5.000 habitantes.

Cuadro nº 1: Evolución del crecimiento vegetativo en las parroquias de Santa María y San Pedro de Plasencia, 1800-1809

Años	Bautismos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1800	46	61	- 15
1801	41	41	0
1802	36	57	- 21
1803	51	63	- 12
1804	50	218	- 168
1805	41	76	- 35
1806	42	55	- 13
1807	51	59	- 8
1808	49	28	+ 21
1809	32	59	- 27
1800-1809	439	717	- 278

Fuente: Registros Parroquiales de Santa María y San Pedro. Libros de Bautismos y Defunciones, 1800-1809. Elaboración propia.

Gráfica nº 1: Evolución del crecimiento vegetativo en las parroquias de Santa María y San Pedro de Plasencia, 1800-1809



Con los escasos datos de que se dispone es difícil hacer extensiva la crítica situación de estas dos colaciones al resto de la ciudad. Sin embargo, un hecho nos parece altamente significativo: una y otra se encontraban, a principios del siglo XIX, entre las de mayor entidad en el conjunto urbano. Ello permite suponer que, si el crecimiento vegetativo en dos zonas de la ciudad separadas entre sí como las del nordeste y el sudoeste fue tan comprometido, posiblemente en el resto de las parroquias el descenso de la población fuera también un hecho.

Y existen poderosas razones para pensar que la pérdida de población debió ser generalizada en las diferentes zonas urbanas. A la crónica situación de hundimiento por que atravesaba el campo placentino, motivado por la falta de lluvias, se unían las continuas derramas, impuestos y repartimientos con que las autoridades locales gravaban a los habitantes. En 1803-1805 se desarrolló una intensa crisis de subsistencias. Y el resultado no se hizo esperar. La Natalidad se redujo intensamente y la Mortalidad ascendió de una manera vertiginosa, produciéndose un enorme decrecimiento vegetativo (véase Gráfica nº 1).

Por lo demás, los efectos de esta crisis perduraron en el tiempo, como lo prueba el hecho de que, todavía en 1806 y 1807, la curva de las defunciones siguiera por encima de la de los nacimientos en las dos parroquias con datos conocidos.

En 1808 se produce el único superávit de bautismos sobre defunciones a lo largo de esta década: 21. Pero poco habría de durar este ascenso, pues en 1809 ambas colaciones volvían a perder efectivos a causa de la Guerra de la Independencia.

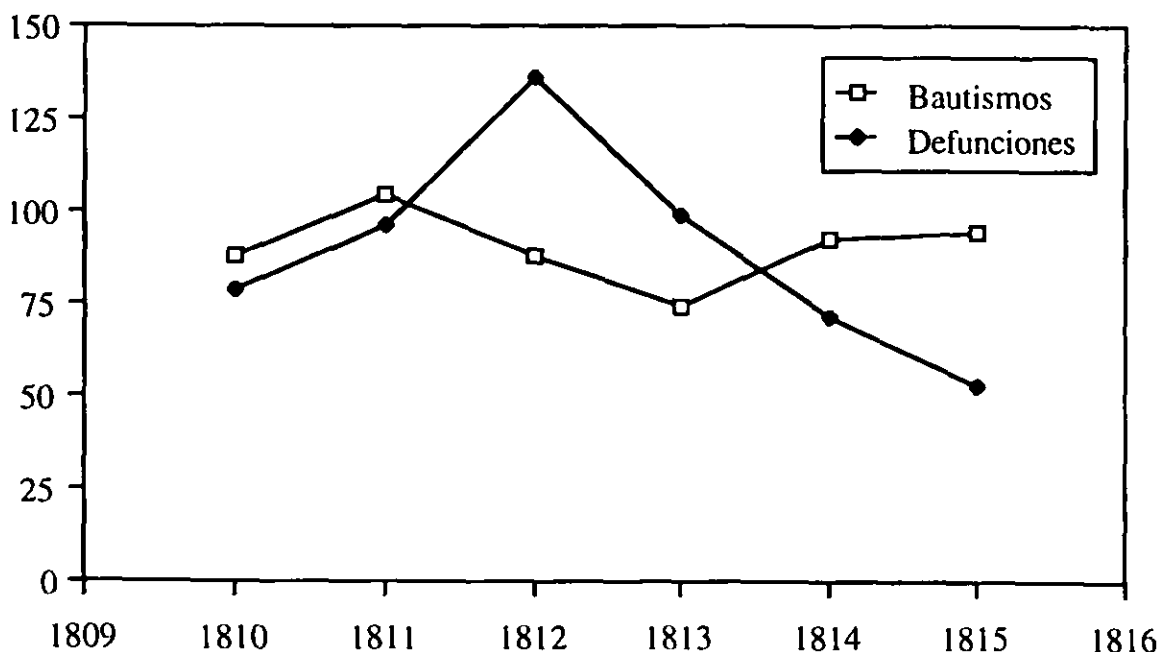
El Cuadro nº 2 muestra la evolución del total de los bautismos y defunciones acaecidos en cinco colaciones placentinas, así como el balance anual correspondiente. Los dos primeros años (1810-1811) presentan un saldo sólo ligeramente positivo como consecuencia de las constantes entradas del ejército francés en la ciudad. Sin embargo, fue en el bienio de 1812-1813 cuando se produjo un mayor descenso de la población. A los robos, saqueos, repartimientos, exacciones y confiscaciones impuestos por los ocupantes se unieron las consecuencias de la falta de trigo y malas condiciones climatológicas. Y todos estos factores, unidos, favorecieron un incremento de la Mortalidad. Al mismo tiempo, los placentinos siguieron contribuyendo con su merma económica a los numerosos gastos que ocasionaban tanto el ejército aliado como las guerrillas. Pues bien, el resultado se tradujo en una pérdida de efectivos humanos en las cinco colaciones, cifrándose los mismos en 73 (véase Gráfica nº 2).

Cuadro n° 2: Evolución del crecimiento vegetativo en cinco parroquias de Plasencia, 1810-1815

Años	Bautismos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1810	88	79	+ 9
1811	105	96	+ 9
1812	88	136	- 48
1813	74	99	- 25
1814	93	71	+ 22
1815	94	53	+ 41
1810-1815	542	534	+ 8

Fuente: Registros Parroquiales de El Salvador, San Pedro, Santa María, San Nicolás y San Juan. Libros de Bautismos y Defunciones, 1810-1815. Elaboración propia.

Gráfica n° 2: Evolución del crecimiento vegetativo en cinco parroquias de Plasencia, 1810-1815



A partir de 1814 comienzan a reducirse los efectos de la guerra en la ciudad, sin que ello signifique una mejora sensible de las condiciones económicas de sus habitantes. Todavía en estos años el paso de diferentes unidades militares obligaba a los placentinos a darles alojamiento, manutención y elevadas cantidades de dinero. Pero el conflicto bélico había terminado y ello no podía dejar de reflejarse en la demografía. En conse-

cuencia, la Mortalidad se redujo, produciéndose en el bienio de 1814-1815 un superávit de 63 individuos. En conjunto, durante el sexenio 1810-1815 el crecimiento vegetativo fue muy endeble, fiel reflejo de las malas condiciones por las que aún seguía atravesando la ciudad.

Así pues, puede afirmarse que a esta primera fase del siglo XIX se caracterizó por un crecimiento muy comprometido. Y, si bien no puede calcularse realmente el número de individuos que perdió o ganó la ciudad, los datos disponibles permiten aventurar que la tendencia general debió ser descendente o permanecer estancada. En cualquier caso, difícilmente podría hablarse de incremento.

Si partimos del Censo de Floridablanca como punto de referencia válido a finales del XVIII, la población se situaba en 1787 en 4.852 almas o habitantes, que equivalían a 1.183 vecinos (I.N.E., 1987: 1.169). Sin embargo, el estudio realizado por un grupo de profesores de la Universidad de Extremadura ha puesto de manifiesto que, en Extremadura, al igual que en el resto de España, «el Censo de Floridablanca probablemente infravalora el número de habitantes de la región en un porcentaje cercano al 7%» (Llopis y otros, 1990: 453). De acuerdo con esto, la población placentina ascendería a los 5.192 individuos, es decir, 1.266 vecinos. Ese estudio mencionado afirma también que es preciso revisar algunos tópicos como el que establece la existencia, para España en general y Extremadura en particular, de una profunda crisis demográfica a finales del siglo XVIII. En este sentido se decanta también el profesor I. Fernández Millán (1990: 76-95). Unos años más tarde, entre 1790 y 1793 se llevó a cabo, por mandato de la Real Audiencia, un Interrogatorio que arrojaba una cifra de 1.100 vecinos y 4.510 almas. En 1797 el Censo de Godoy establecía para la ciudad 4.500 almas. Por su parte, A. Redondo asegura que, en 1800, la población de la ciudad giraba en torno a los 4.500 individuos, lo que equivaldría a 1.098 vecinos (Redondo, 1978: 115-120).

Sin embargo, los datos antes expuestos deben ser analizados más profundamente. La cifra extraída del Censo de Floridablanca puede ser aceptada, a nuestro juicio, con cierta reserva pues dicho censo «...viene siendo considerado como el mejor recuento de la España del Antiguo Régimen» (Llopis y otros, 1990: 453). Sin embargo, la cifra ofrecida por el Interrogatorio de 1791 no parece fiable, por cuanto no hubo causa alguna que hiciera descender la población en setecientos habitantes en apenas cuatro años. Por su parte, el Censo de Godoy ofrece una población de 4.500 almas, a las que el profesor I. Fernández Millán eleva a 4.950 tras añadir los 450 religiosos/as que, según él, no estaban incluidos en el Censo de 1797 (Fernández Millán, 1990: 76-95). Se trata, en este caso, de una cifra

que puede ser aceptada pues, aunque el problema de la crisis demográfica finisecular en Extremadura esté ahora en período de revisión y su existencia sea cuestionada, en el caso concreto de Plasencia sí se dio un crecimiento vegetativo de signo negativo, al menos en los últimos cinco años del siglo XVIII². Por último, en 1802, se hace un nuevo recuento a raíz del Interrogatorio girado por el Departamento del Fomento General del Reino y Balanza de Comercio. Y, en dicho censo, el Ayuntamiento informaba sobre la presencia en la ciudad de 5.000 almas³, un volumen que puede ser aceptado por su escasa diferencia con la de 1797 y pese la sospecha inherente a toda cifra tan perfectamente redondeada.

Esa crisis demográfica de fines del siglo XVIII a que antes hacíamos referencia se conecta con la del primer lustro del XIX, para unirse después a la de la Guerra de la Independencia y desembocar en el hambre de 1811-1814. La ausencia de recuentos de población conservados a lo largo de este período nos impide conocer el auténtico balance de tan prolongada crisis pues hasta 1812 no encontramos un Padrón-Vecindario. En él se expone que la ciudad contaba, en esa fecha, con 1.049 vecinos, si bien no indica el número de almas/habitantes⁴.

El problema relativo al cálculo del coeficiente almas/vecinos ha sido una constante en la mayor parte de los trabajos realizados sobre demografía histórica. Es muy difícil encontrar un número fijo por el que multiplicar la cifra de vecinos para obtener los habitantes pues ese coeficiente varía con el tiem-

2 En efecto, en los últimos cinco años del siglo XVIII el balance natural de la población, consignado a partir de los datos conocidos (sólo tres parroquias), arroja un pérdida de 152 individuos, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

*Crecimiento vegetativo de la población en tres parroquias placentinas:
San Pedro, Santa María y San Nicolás, 1796-1800*

	Bautismos	Difuntos	Crec. vegetativo
San Pedro	163	207	- 44
Santa María	67	107	- 40
San Nicolás	132	170	- 68
Suma de las 3 parroquias	362	484	- 152

Es decir, en los últimos cinco años del siglo ilustrado las pérdidas de sólo tres parroquias alcanzaron una cifra de 152 individuos. Es de suponer que la suma total de las otras cuatro cuyos datos no se conocen alcanzara una cifra todavía más elevada. Téngase presente que faltan los datos de colaciones tan importantes como las de El Salvador y San Esteban. Por lo tanto, es difícil aceptar que con un crecimiento vegetativo de ese signo la ciudad aumentara y ni siquiera que mantuviese sus efectivos (ésta es la razón por la que el Censo de Godoy, llevado a cabo en 1797, reflejara una disminución de 242 individuos). Y ello, a pesar de que Plasencia se constituyera en un núcleo de atracción inmigratoria, como afirma el *Interrogatorio* de 1802. Es muy posible que la base de esta afirmación, emanada de las autoridades municipales, residiera en su deseo de aumentar y extender el prestigio de la ciudad con objeto de solicitar para la misma ventajas y beneficios de las altas instancias de la nación. Cf., FERNÁNDEZ MILLÁN, I., *La ciudad de Plasencia en el siglo XVIII. Aspectos demográficos y sociales*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 76-95 y 1.096-1.101.

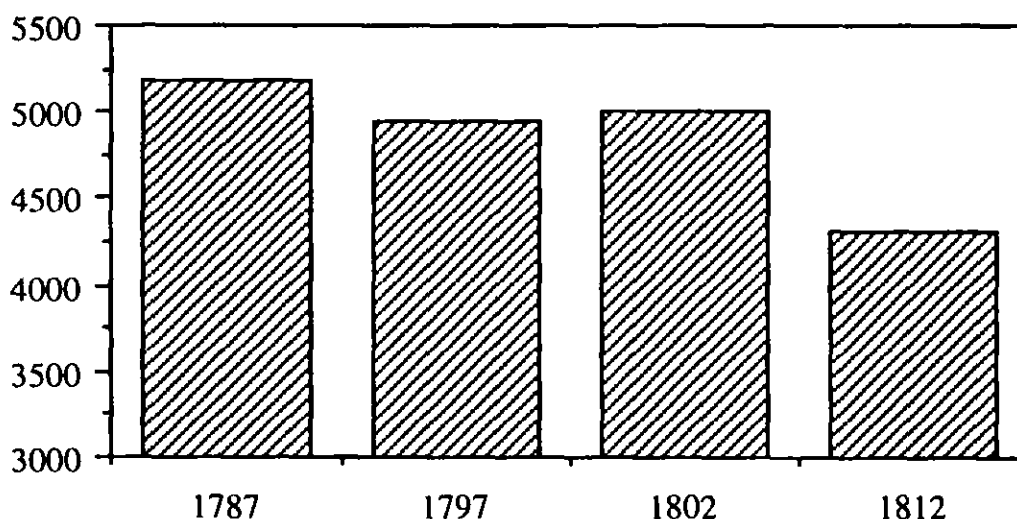
3 Archivo Municipal de Plasencia (en adelante A.M.P.). *Interrogatorio que deben contestar todos los pueblos de España para que el Departamento del Fomento General del Reino y Balanza de Comercio pueda presentar el censo de población del año 1802 que le ha encargado S.M.* Pregunta nº 8.

4 A.M.P., *Padrón-vecindario de la ciudad de Plasencia de 1812*. Sin catalogar.

po y el espacio⁵. En el caso placentino, a partir del Catastro de Ensenada se establece en 4,2; el Censo de Floridablanca lo fija en 4,1 y, por último, el Interrogatorio de 1790-93, también en 4,1. Teniendo en cuenta que nuestros cálculos para el período 1820-1826 arrojan igualmente un índice de 4,1, parece claro que en 1812 deberá hacerse lo propio. De esta forma, los 1.049 vecinos de aquel año se convierten en 4.301 almas. En consecuencia, la población placentina no sólo no había crecido sino que perdió casi 700 individuos. Y parece lógico que así fuera, habida cuenta de la crisis de subsistencias de 1803-1805 y los efectos de la Guerra de la Independencia.

En la Gráfica 3 se refleja la evolución de la población placentina desde fines del siglo XVIII hasta 1812. Esta evolución se caracterizó por un descenso generalizado a finales de la centuria ilustrada, una cierta estabilización en el tránsito de un siglo a otro y una marcada disminución en el período comprendido entre 1802 y 1812. Si tomamos como punto de partida los 5.192 habitantes que la ciudad tenía en 1787, es preciso concluir que la población de la ciudad del Jerte experimentó, hasta 1812, una recesión de, aproximadamente, el 17%. Asimismo, desde la primera a la última fecha indicadas, el retroceso experimentado puede evaluarse en una tasa media de crecimiento anual del - 1,24%. Todo ello como consecuencia de una serie de crisis que se suceden de forma ininterrumpida desde los últimos años del siglo XVIII hasta el final de la Guerra de la Independencia.

Gráfica nº 3: Evolución de la población placentina, 1797-1812



⁵ Los criterios más comunes, cuya crítica no nos incumbe en este momento, acostumbran a fijar, para cada vecino, un coeficiente multiplicador comprendido entre 3,5 y 4,5 almas. Antes de decidimos por uno de ellos o cualquier otro intermedio, y dado que eran muchas las estadísticas en que se hacía constar el número de vecinos pero no el de habitantes o almas, decidimos tomar en consideración los padrones que figuraban ambos datos para, a través de ellos, obtener un índice y aplicarlo en el caso concreto de Plasencia. El coeficiente que resultó de dichos cálculos fue el de 4,1, al menos para la primera mitad del siglo XVIII. En otra ocasión habrá ocasión de comprobar cómo este valor se irá modificando con el paso del tiempo.

Segunda fase: 1816-1839. Crecimiento y crisis

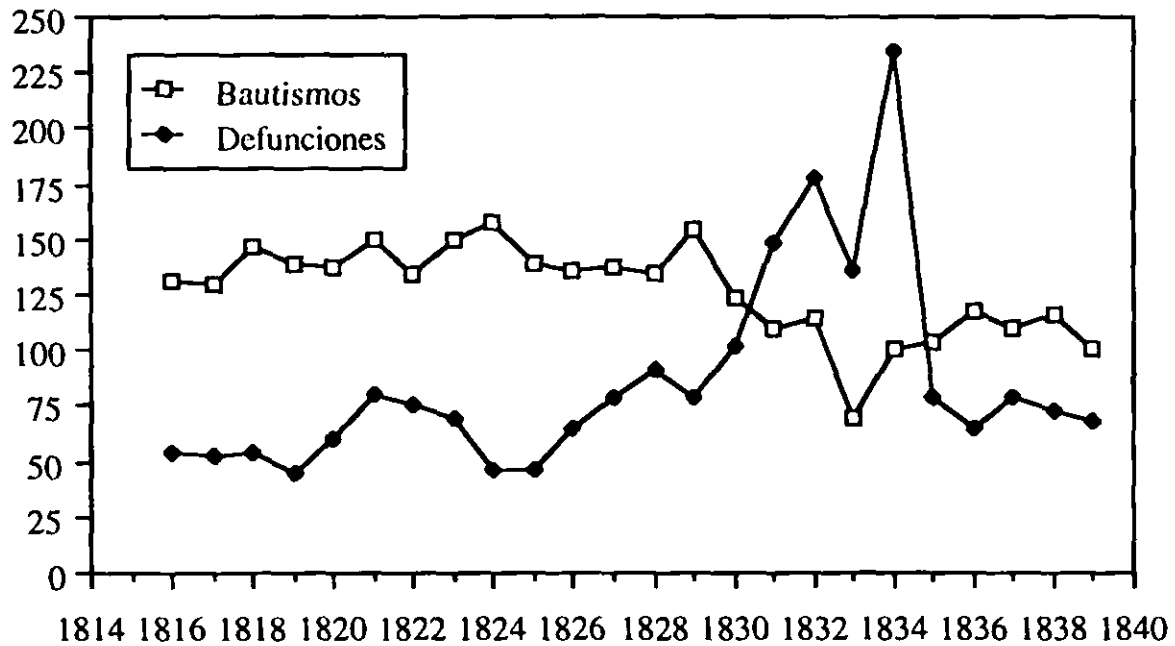
Tampoco para estos veinticuatro años que componen la segunda fase del siglo XIX aparece completa la información ofrecida por las fuentes. De las siete parroquias que componían el conjunto urbano, sólo se poseen los datos de cinco: El Salvador, San Pedro, Santa María, San Nicolás y San Juan. Los bautismos y defunciones correspondientes a cada uno de esos años son los que aparecen en el Cuadro nº 3.

Cuadro nº 3: Evolución del crecimiento vegetativo en cinco parroquias de Plasencia, 1816-1839

Años	Bautismos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1816	131	54	+ 77
1817	130	53	+ 77
1818	147	54	+ 93
1819	139	44	+ 95
1820	138	60	+ 78
1821	150	80	+ 70
1822	135	75	+ 60
1823	150	70	+ 80
1824	158	46	+ 112
1825	139	46	+ 93
1826	136	65	+ 71
1827	138	79	+ 59
1828	135	91	+ 44
1829	155	79	+ 76
1830	124	102	+ 22
1831	110	148	- 38
1832	114	177	- 63
1833	70	136	- 56
1834	100	235	- 135
1835	104	79	+ 25
1836	117	65	+ 52
1837	110	79	+ 31
1838	115	73	+ 42
1839	100	68	+ 32
	3.055	2.058	+ 997

Fuente: Registros Parroquiales de El Salvador, San Pedro, Santa María, San Nicolás y San Juan. Libros de Bautismos y Defunciones, 1816-1839. Elaboración propia.

Gráfica n° 4: Evolución del crecimiento vegetativo en cinco parroquias de Plasencia, 1816-1839



Sus valores, así como los de la Gráfica n° 4, ponen de manifiesto que esta segunda fase presenta un comportamiento muy diferente al de la primera. Mientras la de principios de siglo se caracterizó por un crecimiento negativo, la siguiente muestra un saldo positivo de casi un millar de individuos. Además, como puede apreciarse en la citada gráfica, sólo en una corta coyuntura de este cuarto de siglo analizado se asistió a un momento de depresión demográfica, el comprendido entre 1831 y 1834.

Y es que, una vez superadas las críticas condiciones por que atravesó la ciudad a principios de la centuria, la normalidad volvió a hacer acto de presencia, reflejándose en la buena marcha de la demografía. En efecto, la Natalidad ascendió y se mantuvo elevada, mientras la Mortalidad descendió sensiblemente, produciéndose, en consecuencia, un marcado crecimiento demográfico. Ello, caro está, no significa que hubieran desaparecido completamente aquellas condiciones que impidieron el aumento de la población en la fase precedente. Lo que ocurre es que la incidencia negativa de muy diversos factores (climatología adversa, malas cosechas, crisis de subsistencias, conflictos armados, epidemias, etc.) ahora se había atemperado.

En realidad, algunas de las cuestiones que tradicionalmente preocupaban a los placentinos continuaban aún presentes. Por la ciudad seguía transitando un crecido número de tropas a las que los vecinos debían alojar y mantener, aparte de contribuir con dinero para sus bagajes, utensilios

y uniformes. La creación de la Milicia Nacional y, posteriormente, de los Voluntarios Realistas constituyó un nuevo gravamen para los bolsillos de los ciudadanos. Por otra parte, los desórdenes acaecidos en la época del Trienio Constitucional debieron influir también, aunque muy ligeramente, en el desarrollo de las variables demográficas. Las epidemias siguieron estando presentes, si bien no provocaron ya grandes mortandades hasta la década de los años treinta. En conjunto, de 1816 a 1830 las noticias nos remiten a una situación pacífica, sin grandes calamidades y con un crecimiento económico relevante. Todo ello se tradujo en la intensa inmigración a la ciudad. Este período supuso el aumento en las cinco parroquias analizadas de 1.107 habitantes, lo que da una media anual de 74.

Otro cariz muy diferente tomaron los acontecimientos durante los años comprendidos entre 1831 y 1834. La Mortalidad se disparó considerablemente, alcanzando cotas muy elevadas. Las calenturas y los tabardillos fueron los causantes de este alza, sobre todo en las épocas estivales. Por otra parte, el cólera, que asoló la ciudad en el otoño-invierno de 1834, elevó aún más la cota de las defunciones. El balance para el conjunto de los cuatro años se saldó con la pérdida de 292 individuos. Y, posteriormente, una vez que las epidemias remitieron, el crecimiento vegetativo no volvió a retomar el ritmo de los años precedentes (véase Gráfica nº 4) debido a una serie de factores negativos que se cebaron en la población. De nuevo, las malas cosechas producidas por unas adversas condiciones climatológicas provocaron la aparición del hambre y un nuevo descenso de la Natalidad. Por otra parte, el inicio de la Guerra Carlista actuó como freno de los matrimonios y, por tanto, de las concepciones, siendo éstas, en buena medida, el factor determinante de la falta de crecimiento poblacional en la ciudad.

A pesar de todo, el balance general de los veinticuatro años que componen esta segunda fase resulta claramente positivo. La población ganó 997 «almas», y ello se reflejó en los diferentes censos y padrones que a continuación serán analizados.

Fecha en 1820 hemos localizado un Padrón Municipal que ofrece un número de 1.018 vecinos, cifra que, aplicándole el coeficiente de 4,1, se traduciría en 4.174 habitantes. Desgraciadamente, estos datos son inutilizables, por cuanto el Padrón está incompleto y faltan los recuentos relativos a las parroquias de San Juan y Santa María⁶. Seis años más tarde, Sebastián de Miñano, un liberal imbuido de afanes poblacionistas, eleva a 1.364 la cifra de vecinos de Plasencia, volumen difícil de aceptar no sólo

⁶ En este padrón se consignan los datos relativos a los vecinos de San Martín (152), San Esteban (230), El Salvador (247), San Pedro (223) y San Nicolás (166). Faltan, por tanto, las cifras relativas a Santa María y San Juan. A.M.P., *Padrón de la Ciudad de Plasencia de 1820*. Sin catalogar.

por la incongruencia de las apreciaciones de su autor sino en base a que los desórdenes constitucionales de los años veinte hacen poco o nada creíble esa afirmación (Miñano, 1826: 27). En el caso de aceptarla, y aplicando el índice de 4,1 ya empleado, obtendríamos una población de 5.592, número que, como se verá a continuación, desentona sensiblemente con los anteriores y posteriores⁷.

En 1827 el Ayuntamiento confecciona un Padrón-vecindario al objeto de conocer la población en edad de prestar servicio en el ejército. Dicho Padrón arroja una cantidad de 1.094 vecinos y 4.691 almas, de donde se colige que, en esta ocasión, el coeficiente se sitúa en 4,2⁸. Un año después, por encargo de la Real Audiencia de Extremadura se confecciona un Censo de población muy completo y detallado con vistas al arreglo de los «Corregimientos» (futuros partidos judiciales)⁹. En él se estimaba que existían en la ciudad 1.156 vecinos, cifra que, aplicando el coeficiente de 4,1, remite a un colectivo de 4.740 habitantes. Como puede comprobarse, los datos de los dos últimos años son mucho más coherentes con los de la primera década del siglo que los obtenidos por Sebastián de Miñano para 1826.

En mayo de 1829, las Actas de Sesiones del Ayuntamiento recogen una inscripción donde se afirma que la ciudad cuenta con 1.100 vecinos. Sin embargo, no ha podido encontrarse la fuente en que se apoyaron las autoridades para hacer esa afirmación¹⁰. Es probable que la cifra ofrecida por la Corporación municipal para este último año sea inexacta. Y ello, por dos razones: en primer lugar, porque una cantidad tan redonda siempre resulta sospechosa (recuérdense los 5.000 habitantes del Interrogatorio de 1802). Por otra parte, es muy difícil aceptar que, tras de dos años seguidos en que la ciudad pasó de 4.691 a 4.740 almas, su número descendiera a 4.510, es decir, perdiera 230 individuos. Máxime cuando no existe razón alguna que permita explicar ese brusco descenso. Porque, en las fuentes consultadas no aparecen noticias dramáticas como las relativas a epidemias o unas pésimas condiciones económicas que provocaran elevadas motandades, descensos en la Natalidad o emigraciones acusadas. Por el contrario, la inmigración seguía siendo patente. Todo ello nos induce a

7 A. Redondo aplica un coeficiente de 4 a esos 1.364 vecinos, obteniendo 5.456 habitantes y aceptando, sin más, esa cifra. Sin embargo, la autora no ha utilizado los diferentes Padrones Municipales cercanos a esa fecha con objeto de contrastar el número de individuos. Por ello, salta directamente a los datos de Pascual Madoz. REDONDO GONZÁLEZ, A., *Geografía urbana de Plasencia*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1976, pp, 185-190.

8 A.M.P., *Padrón-vecindario de la población de Plasencia de 1827*. Sin catalogar.

9 Archivo Histórico Provincial de Cáceres. Real Audiencia, *Censo de Población de 1828*. Plasencia, Leg. 371, Libro nº 1.

10 A.M.P., *Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Plasencia*. Sesión del 4-5-1829.

pensar que la cifra de población expuesta por el Ayuntamiento resulta inexacta y adolece por defecto pues la situación del término municipal era bastante aceptable y el crecimiento vegetativo resultaba, por aquel entonces, bien palpable.

A principios de junio de 1836, en respuesta a un nuevo Interrogatorio girado por la Diputación Provincial, el Alcalde-Presidente afirmaba que la ciudad contaba con 1.147 vecinos y 4.734 habitantes. Como puede apreciarse, el número de placentinos se había estancado. Si consideramos aceptables las cifras de 1827 y 1828, hemos de concluir que en estos ocho años no sólo no hubo crecimiento sino que se produjo una ligera pérdida. Y es que, no puede olvidarse el crítico período por que atravesó la ciudad del Jerte en el cuatrienio de 1831-1834: cólera, calenturas, tabardillo y fiebres impulsaron la Mortalidad hasta unos niveles verdaderamente catastróficos. Parece lógico, pues, que el crecimiento experimentado por la urbe fuera de índole negativa¹¹.

A mediados de julio de 1838 aparece otra noticia en las Actas de Sesiones del Ayuntamiento donde, de una forma escueta y precisa, se afirma que «...en la ciudad hay 1.000 vecinos y 4.000 almas, sin que haya ningún caserío ni despoblado»¹². Tampoco hemos encontrado algún padrón, vecindario o cualquier otro tipo de fuente que refrende esta aseveración. Sin embargo, es difícil aceptar sin más esa cantidad pues, a nuestro juicio, resulta imposible que la población descendiera sólo en dos años algo más de setecientos individuos. Y así parece ser cuando por las mismas fuentes se comprueba que, aparte de la Guerra Carlista y sus limitados efectos, ninguna otra causa permite justificar ese brutal descenso. Es necesario, en consecuencia, poner en tela de juicio la veracidad de esa información.

Observamos así, que de todas las múltiples informaciones disponibles sobre el incremento de la población a lo largo de esta segunda fase (véase Gráfica nº 5), hay algunas con las que es imposible contar por ser más que dudosa su fiabilidad. Éste es el caso, por incompleto, del Padrón Municipal de 1820; el de las cifras ofrecidas en 1826 por S. de Miñano, al estar claramente sobrevaloradas, y el de las noticias emanadas del Ayuntamiento en 1829 y 1838, por encontrarse en ellas infravalorada la población. En consecuencia, los datos que, a nuestro juicio, consideramos suficientemente fiables son: el Padrón-vecindario elaborado con fines castrenses en 1827, el Censo efectuado por la Real Audiencia en 1828 y el Padrón Municipal encargado por la Diputación Provincial en 1836. Pues

11 A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 11-6-1836.

12 A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 16-7-1838.

bien, utilizando sólo los datos a nuestro entender más veraces pueden obtenerse algunas conclusiones significativas.

Gráfica nº 5: Evolución de la población placentina, 1812-1836



El balance del crecimiento natural a lo largo de los casi cuarenta años transcurridos del siglo XIX arroja un saldo positivo de 234 personas, con un incremento muy pobre, de apenas 6 nuevos habitantes por año, a consecuencia de los graves conflictos por que atravesó la población en el transcurso de ese período. El crecimiento real, entre 1812 y 1836, fue favorable en 433 habitantes. Se asiste, pues, en estos años a una fase de estancamiento que se enmarca dentro de la tónica general del país, caracterizada por un notable descenso en el ritmo de crecimiento. Mientras la tasa media de crecimiento anual fue en España del 0,4% en el período comprendido entre el final de la Guerra de la Independencia y 1834 (Artola, 1973: 64), la de Plasencia se situó en el 0,38%. Por consiguiente, el núcleo placentino presentó un crecimiento ligeramente más reducido, como prueba de la intensidad de las diferentes crisis sufridas en el primer tercio del siglo pasado.

En función de lo anteriormente expuesto hay que concluir afirmando que no existe un paralelismo entre la evolución de la Natalidad y la Mortalidad extraídas de los Registros Parroquiales y la marcha de la población constatable a partir de los diferentes Padrones, Censos y Vecindarios. Si a través de la primera fuente se detecta un superávit de casi 1.000 individuos, la segunda señala un incremento de sólo 433. Esta diferencia cuantitativa puede ser explicada por la falta de los datos correspondientes a dos parroquias cuyo comportamiento demográfico desconocemos y que podrían alterar, sustancialmente, ese superávit calculado con las cifras de las otras cinco colaciones.

Tercera fase: 1840-1871. Un escaso crecimiento

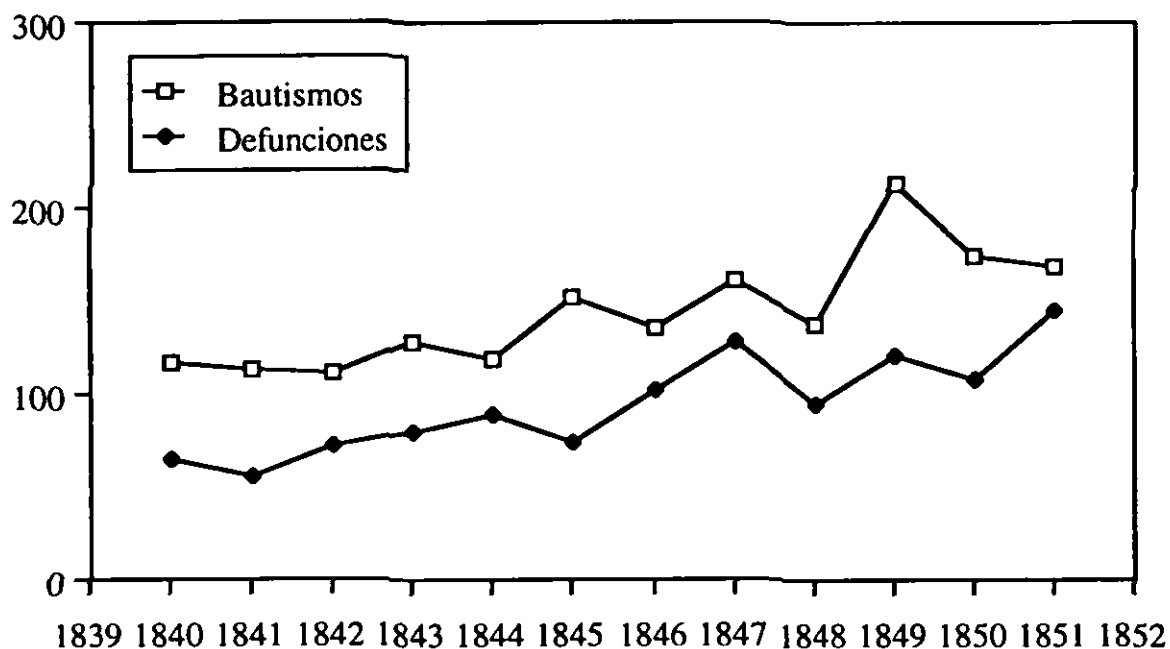
La causa de que el Cuadro nº 4 aparezca dividido en dos períodos obedece a que entre 1840 y 1851 los datos de bautismos y defunciones corresponden sólo a cinco de las siete parroquias placentinas. Por tanto, sus resultados no pueden ser sumados o equipararse a los del período 1852-1871, fase ésta última para la que se poseen las cifras de todas las colaciones existentes.

Cuadro nº 4: Evolución del crecimiento vegetativo en Plasencia, 1840-1871

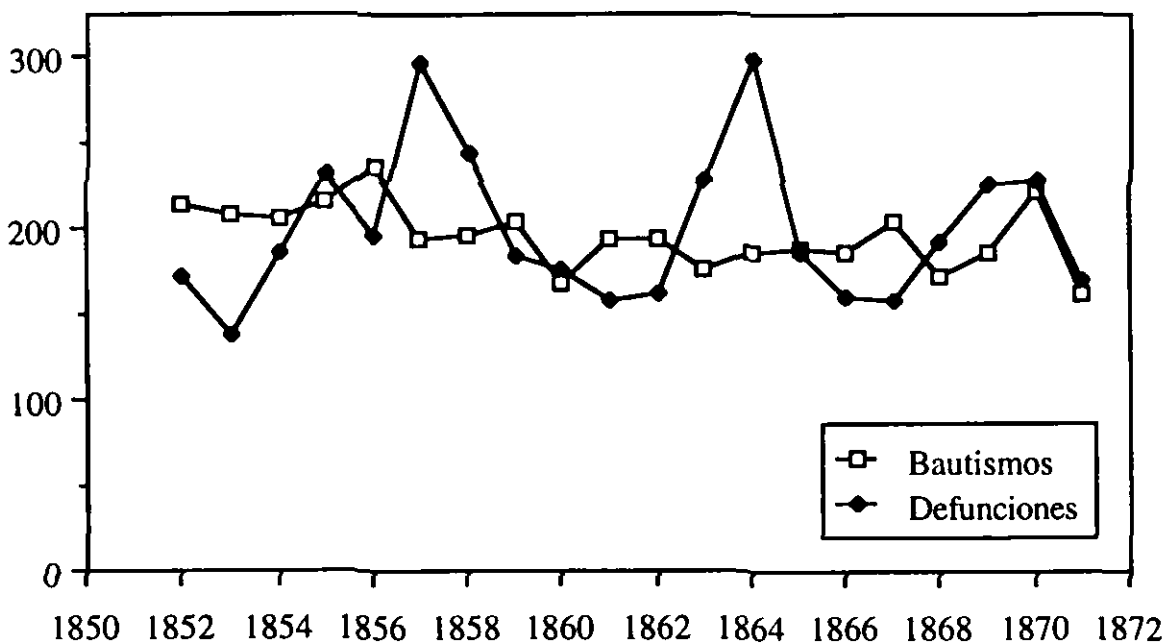
Años	Bautismos	Defunciones	Crec. vegetativo
1840	117	65	+ 52
1841	113	55	+ 58
1842	111	72	+ 39
1843	128	80	+ 48
1844	119	88	+ 31
1845	152	74	+ 78
1846	136	102	+ 34
1847	161	128	+ 33
1848	137	95	+ 42
1849	213	121	+ 92
1850	174	107	+ 67
1851	169	145	+ 24
	1.730	1.132	+ 598
1852	215	173	+ 42
1853	209	139	+ 70
1854	206	187	+ 19
1855	217	233	- 16
1856	236	197	+ 39
1857	194	296	- 102
1858	197	244	- 47
1859	205	185	+ 20
1860	169	176	- 7
1861	194	158	+ 36
1862	195	163	+ 32
1863	176	229	- 53
1864	187	299	- 112
1865	189	186	+ 3
1866	186	161	+ 25
1867	205	159	+ 46
1868	172	193	- 21
1869	187	226	- 39
1870	223	228	- 5
1871	163	171	- 8
	3.925	4.003	- 78

Fuente: Para el período 1840-51, Archivos de El Salvador, San Pedro, Santa María, San Nicolás y San Juan. Para 1852-71, ídem, más San Esteban y San Martín. Elaboración propia.

Gráfica nº 6: Evolución del crecimiento vegetativo en cinco parroquias de Plasencia, 1840-1851



Gráfica nº 7: Evolución del crecimiento vegetativo en Plasencia, 1852-1871



Los valores recogidos en el Cuadro nº 4, reflejados en las Gráficas nº 6 y 7, ponen de manifiesto un diferente comportamiento del crecimiento vegetativo en las dos épocas tratadas. En la primera, 1840-1851, la diferencia entre los bautismos y defunciones correspondientes a las cinco parro-

quias con datos conocidos arroja un resultado positivo de casi 600 individuos, lo que supone un aumento medio anual de 50 habitantes. La Natalidad muestra una tendencia claramente alcista, recuperándose de la fuerte crisis padecida en los años finales de la fase precedente. La Mortalidad, por su parte, presenta unos valores verdaderamente reducidos en los primeros años, para retomar después una línea ascendente que, sin embargo, en ningún caso superará el número de bautismos.

La explicación de este aumento apreciable reside en la ausencia de epidemias que mermaran la población placentina. En efecto, a lo largo de estos años las fuentes consultadas no ofrecen noticias referentes a la existencia de morbos como el cólera, las viruelas, el sarampión u otras enfermedades que pudieran impactar sobre los placentinos. Sólo se producen algunos ataques de calenturas que, por otra parte, actúan sistemáticamente durante los veranos y pueden, por su frecuencia, recibir el calificativo de endémicas. Tampoco se dieron en estos doce años crisis de subsistencias intensas que pudieran justificar un descenso de la población aunque, claro está, ello no fue obstáculo para que en algunos momentos se produjesen coyunturas delicadas desde un punto de vista socioeconómico, caso de la acaecida en el período de 1845-1847.

Un cariz muy diferente presenta el período 1852-1871. En este caso, frente a la realidad de otras fases anteriores para las que sólo se poseía una parte de las cifras totales, al contarse con todos los datos parroquiales podemos trabajar con un margen de error más reducido. Estos cuatro quinquenios se caracterizan, en conjunto, por la pérdida de 78 individuos. Y es que, si bien de 1852 a 1857 se dio un crecimiento suave, a partir de esta última fecha se desarrollan una serie de crisis epidémicas y de subsistencias de gran intensidad. En cuatro ocasiones el número de difuntos superó ampliamente al de bautizados. La primera lo fue con motivo de la epidemia colérica de 1855, que produjo un déficit de 16 individuos. A continuación vendría la fuerte crisis de subsistencias acaecida en el bienio de 1857-1858, con una pérdida neta de 159 personas (102 en 1857 y 47 en 1858). Posteriormente se asiste al momento más dramático de esta tercera fase, en 1863-1864, como consecuencia de la acción conjunta de unas malas condiciones climatológicas (sequía) y las escasas cosechas en el primer año y una afección epidémica de calenturas y sarampión en el segundo. El resultado más inmediato fue un incremento de la Mortalidad, que superó en 165 individuos (53 y 112 en 1863 y 1864, respectivamente) a los bautismos. Y, en último lugar, aparece la crisis de 1868 y sus secuelas, que se alargan en el tiempo hasta 1871. Pero en esta ocasión las pérdidas demográficas no resultaron tan marcadas como en las dos últimas

coyunturas negativas, pues la ciudad perdió sólo 73 personas en aquellos cuatro años (21, 39, 5 y 8, respectivamente).

De la información obtenidas se deduce que, en conjunto, durante el período comprendido entre 1852 y 1871 la población placentina se redujo únicamente en 78 habitantes. Pero, como ya se dijo antes, resulta imposible hallar el cómputo total de esta tercera fase porque los datos del período 1840-1851 no son homologables a los de las dos últimas décadas analizadas. Pese a ello, puede afirmarse, aunque sin duda con una cierta prudencia, que, según los informes de los Registros Parroquiales, se produjo un crecimiento de la población en esta tercera fase. Así se apreciará a continuación, cuando se estudie el crecimiento vegetativo a través de los Censos, Padrones y Vecindarios.

A mediados de febrero de 1840 las fuentes municipales ponen de manifiesto que en la ciudad residían 995 vecinos, equivalentes a 3.816 almas. Tampoco se ha encontrado la fuente en que se basaron los autores de esta afirmación. Pero, considerando que la última cifra juzgada como válida databa de 1836 (4.734 habitantes), parece poco probable que en el transcurso de sólo cuatro años hubieran causado baja cerca de un millar de personas. Además, otro elemento permite calificar de poco consistente la cifra antes apuntada: el coeficiente de la relación vecinos/almas sería en este caso de 3,8, cuando ya sabemos, por lo visto hasta ahora, que comúnmente se situaba entre 4 y 4,1¹³.

En abril de 1841 de nuevo en las Actas de Sesiones del Ayuntamiento placentino se afirma que «...el número de almas sacadas de las matrículas parroquiales [era] ... de 3.900 ..., igual al de los padrones del Ayuntamiento...»¹⁴. Al año siguiente, la Matrícula Catastral de 1842 recogida en el *Diccionario* de Pascual Madoz indica que el número de vecinos era de 1.100 y de 6.026 el total de almas (Madoz, 1851: 79-84). Como puede apreciarse, existe una diferencia notable, tanto en una como en otra cifra, respecto de la ofrecida por las fuentes municipales.

Creemos, pues, que los datos municipales de 1841 pecan por defecto. Y ello, por una razón. En estos años, las autoridades locales hacen especial hincapié en la existencia de una crecida masa de inmigrantes que se había venido asentando en la ciudad y aún no tenían fijada en ella su vecindad. Si esto era cierto -y debía serlo pues se amenazó con impedirles el ejercicio de sus negocios sin el cumplimiento de tal requisito- podría explicarse que el crecimiento vegetativo calculado a partir de los Registros Parroquiales fuera mayor que el resultante de los diferentes censos o pa-

13 A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 14-2-1840.

14 A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 12-4-1841.

drones. Buena prueba de esta circunstancia es la cifra de 1.100 vecinos que Madoz ofrece al año siguiente, bastante más en consonancia con los 1.147 que existían seis años antes. Ahora bien, aunque el número de vecinos puede admitirse como válido, no sucede lo mismo con el total de habitantes porque ello significa el empleo de un coeficiente multiplicador de 5,47 habitantes/vecino, una auténtica fantasía para el caso de Plasencia. Por el contrario, si se utiliza el coeficiente tradicional de 4,1 el resultado sería de 4.510, una cifra mucho más aquilatada.

En 1847, un Padrón Municipal refleja para la ciudad una población de 1.178 vecinos y 4.829 almas, lo que suponía nuevamente un coeficiente de 4,1¹⁵. Y cuatro años más tarde aparece en las fuentes municipales otra noticia donde se afirmaba que el núcleo objeto de estudio poseía 1.097 vecinos y 4.305 almas¹⁶. Pero es improbable que estas cifras sean reales, por las mismas razones esgrimidas en otras ocasiones: no se han encontrado las fuentes originales de donde se sacó la información y, además, resulta difícil admitir que la ciudad perdiera casi 525 habitantes en sólo cuatro años sin que existiera en ella una situación muy negativa.

En 1857 se realiza el primer Censo Nacional de toda la historia de España. Para Plasencia se daba un total de 6.844 personas distribuidas de la siguiente forma: 6.267 establecidos y 577 transeúntes (Comisión Estadística, 1858). Ello significa que, tomando el índice 4,1 y aplicándolo a los 6.267 habitantes se obtiene una cifra de 1.529 vecinos. La razón de que se prescindiera de los 577 transeúntes estriba en el hecho de que, en esa época, eran muchos los inmigrantes que recalaban en la ciudad huyendo de la mala situación económica del campo y los alrededores de Plasencia. Por lo tanto, no pueden ser considerados como auténticos vecinos. Téngase presente que en 1857 se desarrolló la profunda crisis de subsistencias ya apuntada y que esta fecha coincide exactamente con el momento de la confección del primer censo.

Pese a la no consideración de ese casi medio millar de transeúntes, lo cierto es que el número de almas se nos antoja, todavía, muy elevado. El hecho es comparable a lo sucedido en Cáceres capital, donde los 14.795 individuos censados -según el profesor A.J. Campesino Fernández- resultan imposibles de justificar a partir del análisis del crecimiento natural. No existe, pues, explicación alguna coherente a la hora de analizar ese crecimiento. De ahí que seamos partidarios de considerar tal cifra como muy alejada de la realidad y, en todo caso, tomar como punto de referen-

¹⁵ A.M.P., *Padrón Municipal de Plasencia en 1847*.

¹⁶ A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 14-2-1851.

cia aproximado los 6.267 establecidos en el núcleo placentino (Campesino, 1982: 141).

Debemos, por lo tanto, prescindir de los resultados del Censo de 1857 debido a que sus cifras pecan por exceso. Y ello, pese a que algunos especialistas afirman que «es un buen Censo... y goza de buen prestigio entre los estudiosos por su grado de fiabilidad»¹⁷. Sin embargo, las elevadas cifras que el mismo ofrece para Plasencia nos inducen a dudar de su fiabilidad. Por lo demás, en las Actas de Sesiones del Ayuntamiento aparece una información, sin otras especificaciones, en el sentido de que el número de vecinos era de 1.201, una cifra mucho más cercana, desde nuestro punto de vista, a la que realmente debía acoger el núcleo placentino¹⁸.

La Administración no quedó satisfecha con los resultados obtenidos en 1857, y en 1860 se efectuaba el segundo Censo moderno de la población española. En este año el número total de cédulas recogidas en la ciudad fue de 1.217 y el recuento ofreció para Plasencia una cifra total de 6.206 habitantes, mientras en el Partido Judicial se elevó a 28.562 (Junta General de Estadística, 1863).

No aparece en este caso el número de vecinos, aunque aplicando el índice 4,1 éstos podrían situarse alrededor de 1.514. Tampoco se especifica la cantidad de establecidos y transeúntes, por lo que es de suponer que en el cómputo global estén incluidos ambos conceptos. Siendo así, y sin que esto signifique, por nuestra parte, la aceptación del número de habitantes censados en 1857, resulta que las 6.844 almas de 1857 se habrían reducido a 6.206, lo cual supone un ajuste más real al volumen de población que, verdaderamente, debió tener la ciudad. Como se recordará, en 1857, una vez restados los transeúntes, había una población de 6.267 individuos, cifra que, comparada con la actual (6.206), resulta mucho más afín. Y si restamos el número de transeúntes equivalente en el censo de 1857 del total de almas obtenido en 1860 (6.206-577) obtendremos la cifra de 5.629, una cantidad muy similar a la que el Padrón Municipal «sin transeúntes» daba en 1863, 5.716¹⁹. En consecuencia, tampoco las cifras del Censo de 1860 pueden ser consideradas, a nuestro juicio, plenamente fiables por lo hinchadas que aparecen. Sin embargo, la sustracción de un número de no residentes igual al del Censo de 1857 hace que aparezca un número de habitantes más cercano al que realmente debió tener la ciudad.

17 Curiosamente, algunos autores afirman del Censo de 1857 que es un buen censo y goza de buen prestigio. MELÓN Y R. GORDEJUELA, A.: "Los Censos de Población de España: 1857-1940", *Estudios Geográficos*, nº 43. Madrid, 1951, p. 213. De la misma opinión son GARCÍA PÉREZ, J. y SÁNCHEZ MARRUYO, F., *Historia de Extremadura. Los tiempos Actuales*. Badajoz, 1985, p. 837.

18 A.M.P., *Actas de Sesiones...*, Sesión del 30-5-1857.

19 A.M.P., *Padrón Municipal de habitantes de 1863*.

A partir de entonces ya no existen más datos globales sobre la población placentina hasta 1871. De los diferentes Padrones Municipales y Censos Nacionales estudiados en esta tercera fase es preciso establecer que los de 1840 y 1841 nos parecen inexactos por defecto. Sus datos proceden de fuentes secundarias y nunca se encontró el Padrón original. El de P. Madoz, fechado en 1842, ofrece una cifra excesivamente elevada de almas, pero un número de vecinos bastante aquilatado. Si aplicamos el coeficiente de 4,1, el resultado, 4.510 almas, estaría más ajustado a la realidad y en mayor consonancia con los 4.734 habitantes del padrón de 1836. Por su parte, la cifra recogida en el también padrón municipal de 1847 (1.178 vecinos, 4.829 almas), parece más fiable.

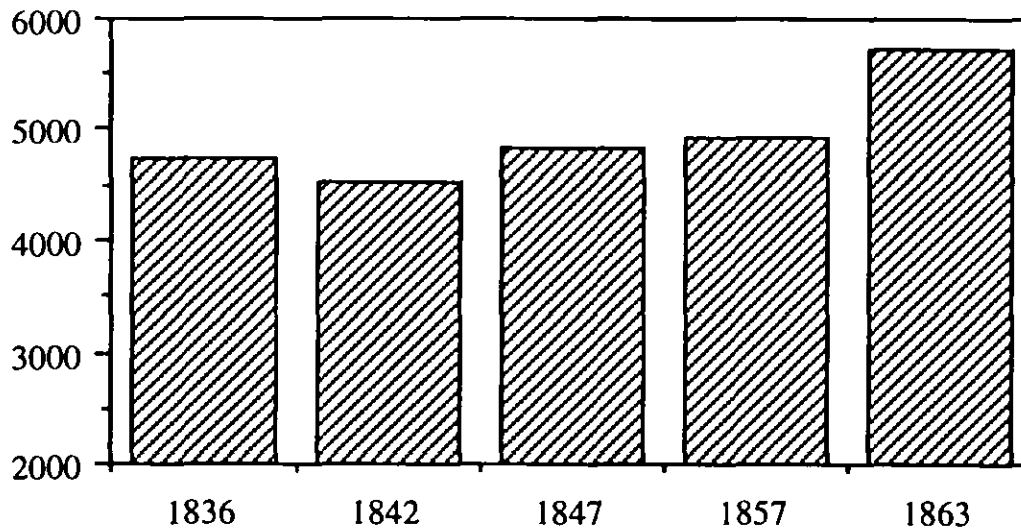
Las noticias que ofrecen las Actas sobre la población de 1851, 4.305 habitantes, parecen también poco fiables por la excesiva reducción de individuos que manifiestan en apenas tres años, sin existir unas condiciones que así lo justificaran. A su vez, los resultados del primer Censo Nacional difieren, sensiblemente, en el número de vecinos con respecto a los ofrecidos por las fuentes municipales: 1.669 frente a 1.201. Está claro que, considerando más fiables los datos de 1847 (1.178 vecinos), para 1857 debería darse mayor credulidad a las cifras municipales²⁰. Por último, el Censo de 1860, aunque más aquilatado que su predecesor, todavía parece mostrar una cierta hinchazón de datos (6.206 hab.), sobre todo si se le compara con el Padrón Municipal de 1863, donde se recogen 5.716 almas sin contar los transeúntes.

En definitiva, parece lógico considerar de mayor utilidad el Padrón Municipal de 1836, los datos del Diccionario de Madoz de 1842 (aplicándoles el coeficiente 4,1) y los padrones de 1847, 1857 y 1863, mientras los censos nacionales de 1857 y 1860 no pueden ser juzgados como fiables por el enorme incremento que presentan sus cifras en relación con otras fuentes municipales y su carácter de primeras experiencias.

La Gráfica nº 8 refleja la evolución de la población placentina en esta tercera fase. Y en ella puede observarse cómo el número de habitantes va incrementándose paulatinamente (la columna de los datos correspondientes a 1836 se incluye por la necesidad de establecer algún punto de unión con las últimas cifras de la fase precedente). Sin embargo, el crecimiento fue lento debido a las múltiples crisis que en esos años sufrieron los vecinos.

20 A.M.P., *Actas de Sesiones*..., Sesión del 30-5-1857.

Gráfica nº 8: Evolución de la población placentina, 1836-1863



En los tres primeros lustros de la fase objeto de estudio se produjo un aumento suave, aunque constante, explicable por la ausencia de factores demográficos de carácter negativo. Pero los años siguientes fueron testigos de una epidemia de cólera en 1855, una intensa crisis de subsistencias en 1857-1858, otra epidemia, esta vez de calenturas y sarampión, en 1863-1864 y, por último, una nueva y fuerte crisis de subsistencias en 1868-1871. La conjunción de todos estos elementos hizo que la ciudad creciera moderadamente, desde los 4.734 individuos en 1836 a los 5.716 en 1863. Ello supuso un aumento de 982 personas durante estos 28 años, con un crecimiento medio de 35 por año. La Tasa de Crecimiento Anual se colocó, por su parte, en el 0,67%, siendo del 21% el crecimiento de la población de un censo a otro.

Mientras la población española creció un 25 por ciento de 1833 a 1857, la extremeña lo hizo a un ritmo superior a la media nacional y, en conjunto, se acercó al 35%. La de Cáceres capital superó, desde 1836 a 1860, el 79 por ciento. Y, por último, la placentina aumentó en un 21 por ciento desde 1836 a 1863. Eso significa que, incluso habiendo contado ésta última con un mayor número de años para aumentar sus efectivos, fue, sin embargo, el ámbito que menos creció por las causas anteriormente reseñadas²¹.

²¹ Los datos de España han sido extraídos de ROMERO DE SOLÍS, P., *La población española en los siglos XVIII y XX*. Madrid, 1973, p. 172. Para Extremadura, GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F., y MERINERO MARTÍN, M.J., *Historia de Extremadura...*, p. 837. Y para Cáceres, CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.J., *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Cáceres, 1982, p. 137.

Cuarta fase: 1872-1899. La continuidad de un crecimiento muy reducido

El estudio de las fases precedentes ha demostrado que el crecimiento vegetativo placentino fue en ellas bastante moderado. Pues bien, en la presente se pondrá de manifiesto hasta qué punto las crisis demográficas continuarían estando presentes en el desarrollo población de la ciudad.

Una cuestión sobre la que merece la pena hacer hincapié es la duplicidad de fuentes con que se cuenta a partir de 1872. En efecto, desde ese año se poseen los valores de bautizados / nacidos y difuntos de los Registros Parroquiales y el Registro Civil. Dichos datos aparecen en los Cuadros nº 5 y 6, y se reflejan en las Gráficas nº 9 y 10, respectivamente.

Cuadro nº 5: Evolución del crecimiento vegetativo según los registros parroquiales de Plasencia, 1872-1899

Años	Bautismos	Defunciones	Crec. vegetativo
1872	222	159	+ 63
1873	239	198	+ 41
1874	213	230	- 17
1875	247	190	+ 57
1876	334	213	+ 121
1877	227	176	+ 51
1878	235	229	+ 6
1879	245	193	+ 52
1880	269	242	+ 27
1881	274	243	+ 31
1882	223	304	- 81
1883	263	361	- 98
1884	277	187	+ 90
1885	265	195	+ 70
1886	272	211	+ 61
1887	274	411	- 137
1888	269	109	+ 79
1889	333	319	+ 14
1890	301	291	+ 10
1891	349	307	+ 42
1892	274	224	+ 50
1893	279	284	- 5
1894	270	218	+ 52
1895	263	231	+ 32
1896	286	307	- 21
1897	256	205	+ 51
1898	260	204	+ 56
1899	234	263	- 29
	7.453	6.785	+ 688

Fuente: Registros Parroquiales (El Salvador, S. Pedro, S. Nicolás, Stª María, S. Esteban, S. Martín y S. Juan). Libros de Bautismos y Defunciones, 1872-1899. Elaboración propia.

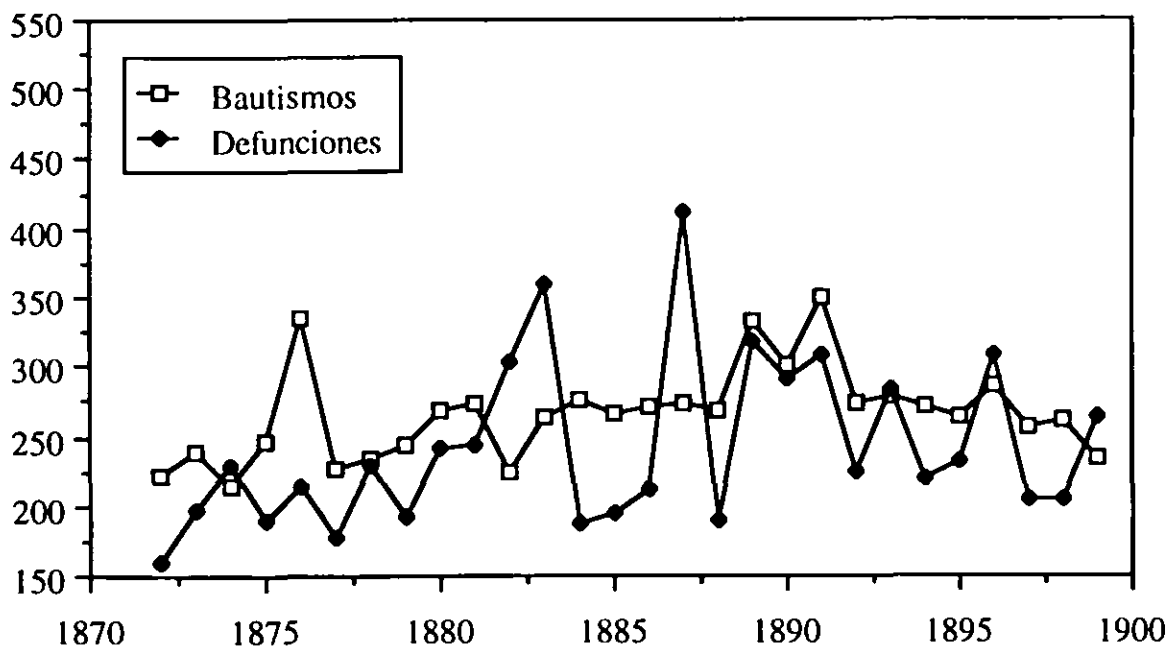
Cuadro n° 6: Evolución del crecimiento vegetativo según el Registro Civil de Plasencia, 1872-1899

Años	Bautismos	Defunciones	Crec. vegetativo
1872	257	319	- 62
1873	260	315	- 55
1874	227	392	- 165
1875	310	320	- 10
1876	291	313	- 22
1877	298	264	+ 34
1878	301	326	- 25
1879	303	298	+ 5
1880	347	415	- 68
1881	332	372	- 40
1882	295	443	- 148
1883	324	530	- 206
1884	326	294	+ 32
1885	321	310	+ 11
1886	333	310	+ 23
1887	329	517	- 188
1888	315	293	+ 22
1889	387	445	- 58
1890	356	425	- 69
1891	389	524	- 135
1892	322	361	- 39
1893	324	410	- 86
1894	312	347	- 35
1895	303	335	- 32
1896	333	445	- 112
1897	292	329	- 37
1898	304	325	- 21
1899	275	405	- 130
	8,766	10.382	- 1.616

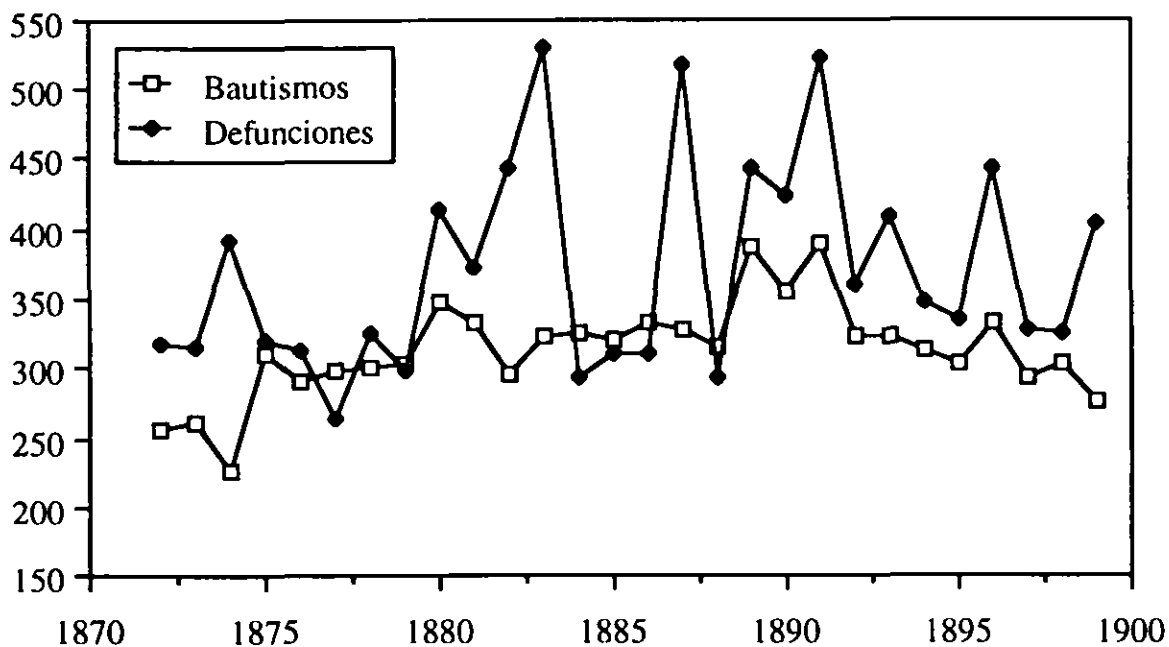
Fuente: Registro Civil de Plasencia. Libros de Nacimientos y Defunciones, 1872-1899. Elaboración propia.

Como puede apreciarse, las cifras no coinciden en términos cuantitativos, aunque sí desde el punto de vista morfológico. Las extraídas del Registro Civil aparecen más hinchadas que las parroquiales debido, fundamentalmente, a la presencia en la ciudad de diversos hospitales, centros benéficos y asistenciales, que atraían hacia ellos a un considerable contingente humano para dar a luz, hospitalizarse o, simplemente, morir. Esto aumentaba sobre todo el nivel de las defunciones, que alcanzaba en ocasiones cotas verdaderamente alarmantes. Sin embargo, ese número tan alto no debe ser considerado como signo de un fuerte crecimiento real de la población de la ciudad, pues un porcentaje muy elevado de la misma procedía de otros lugares ajenos Plasencia, de manera que la realidad de su crecimiento demográfico y el de sus propias variables quedaba distorsionada.

Gráfica nº 9: Evolución del crecimiento vegetativo según los Registros Parroquiales de Plasencia, 1872-1899



Gráfica nº 10: Evolución del crecimiento vegetativo según el Registro Civil de Plasencia, 1872-1899



Por las razones más arriba expuestas, parece lógico utilizar, principalmente, los datos eclesiásticos por ser los más fiables. Ellos reflejan con bastante fidelidad la evolución de los nacimientos y las muertes acaecidas únicamente en la ciudad, mientras los civiles incluyen los hechos demo-

gráficos de individuos ajenos al núcleo urbano. Pese a todo, se ha creído conveniente adjuntarlos a efectos de comparación.

Durante la década de los setenta el crecimiento vegetativo fue positivo casi en todos los años. Sólo en 1874 las defunciones superaron a los bautismos. Esta pequeña crisis se debió a la acción de una epidemia de viruelas y otra de sarampión que afectó, sobre todo, a las edades más bajas. El saldo del decenio alcanzó un superávit de 401 individuos. Por el contrario, las informaciones del Registro Civil reflejan una realidad muy diferente. De los nueve años tratados, únicamente en los de 1877 y 1879 se produjo alguna ganancia de población; el resto muestran pérdidas considerables. Entre ellos, el de 1874, con un déficit de 165 personas, fue, precisamente, el año más crítico de esta primera década de la cuarta fase. Si en los Registros Parroquiales la ganancia se coloca en 401 personas, en el Registro Civil el balance de este mismo período refleja una pérdida de 368 individuos. La explicación de esa diferencia tan marcada reside en que la fuente civil acababa de ser inaugurada el año anterior y sus datos no eran tan fiables como los eclesiásticos.

La siguiente década, la de 1881-1890, fue testigo de dos profundas convulsiones demográficas en la ciudad, motivadas por el azote de sendas enfermedades epidémicas. La primera tuvo lugar en el bienio de 1882-1883 y se debió a la conjunción del sarampión y la tifoidea, morbos que causaron una pérdida de 81 individuos, esencialmente niños. Al año siguiente se presentó la epidemia más fuerte de viruela de que se tiene constancia en todo el siglo XIX. Nuevamente, la población infantil fue la que en mayor medida sufrió sus consecuencias, que se tradujeron en un déficit de 98 personas.

A diferencia del bienio precedente, los años 1884-1886 fueron tiempos de bonanza demográfica, pues el cólera no hizo su aparición hasta 1885, aunque la ciudad no se vio afectada por el morbo. Sin embargo, en 1887 las defunciones volvieron a dispararse, alcanzándose entonces la cota más elevada de óbitos de toda la historia contemporánea placentina con datos plenamente conocidos. El saldo negativo alcanzó una cifra de 137 personas, en su mayoría nuevamente niños porque el sarampión se cebó, de un modo particular, en los organismos más jóvenes. Por fin, los tres últimos años de la década se caracterizaron por un crecimiento muy ligero de la población debido a la presencia constante en la ciudad de las enfermedades infecciosas. En conjunto, para el decenio de los ochenta el crecimiento vegetativo se situó sólo en 39 individuos, una cifra que constituye un fiel reflejo de las intensas crisis epidémicas por que atravesó la ciudad del Jerte en los diez años analizados.

Y, si el crecimiento demográfico detectado a partir de los Registros Eclesiásticos fue pequeño, menor resultó el conseguido a través del Registro Civil. En efecto, como puede verse en la Gráfica nº 10, son muy pocos los años con un crecimiento positivo; de hecho, sólo 1884, 1885, 1886 y 1888 reflejan algún escaso aumento. Del resto, todos se comportan como zonas de profunda depresión. Dentro de estos años críticos hay tres puntas que destacan sobre las demás: las de 1883, 1891 y 1887. La primera y la última coinciden, plenamente, con las obtenidas a través de los otros registros. En conjunto, para toda la década la ciudad perdió 621 individuos.

Durante el último decenio de esta cuarta fase, 1891-1899, se aprecia un comportamiento ligeramente menos dramático que en el anterior, lo cual no significa que el aumento de la población se disparase. Como puede apreciarse en el Cuadro nº 5 y la Gráfica nº 9, hubo sólo tres años en que los bautismos se situaron por debajo de las defunciones: 1893, 1896 y 1899, con una pérdida de 5, 21 y 29 individuos respectivamente. En el primero de ellos, una nueva epidemia de sarampión vino otra vez a golpear a los habitantes del núcleo placentino, si bien no con tanta intensidad como en épocas pasadas. Tres años más tarde la conjunción de diferentes morbos (viruela, sarampión y raquitismo) provocó una nueva pérdida de efectivos. Por último, la fuerte crisis sufrida por la ciudad en 1898-1899 volvió a acarrear un nuevo descenso de la población. En conjunto, durante esta década se produjo un crecimiento de 228 personas.

Si se atiende ahora a los datos del Registro Civil podrá observarse que toda la década final se comporta como una inmensa zona depresiva. En efecto, durante estos años los óbitos permanecen siempre por encima de los nacimientos, provocando una importante pérdida de efectivos humanos. Los años en que el déficit fue mayor se localizaron en 1891, 1896 y 1899 -estos dos últimos coinciden con los momentos de saldo negativo extraídos de los Registros Parroquiales-. En total, la pérdida demográfica se situó en 627 individuos, lo que representa una cantidad importante -una media anual de casi 70 personas-. Sin embargo, ya se puso de manifiesto cómo esta fuente no refleja realmente la evolución del crecimiento vegetativo de la población placentina.

Tomando ahora el conjunto de los 28 años que componen esta cuarta fase del siglo XIX puede comprobarse que el crecimiento vegetativo global obtenido a través de los Registros Eclesiásticos se situó en 668 individuos, es decir, en apenas 24 personas por año. Una cifra que, a todas luces, resulta bastante reducida para la segunda mitad del siglo XIX y constituye, como ya se apuntó anteriormente, una buena muestra del régimen

demográfico primitivo todavía persistente en Plasencia como consecuencia de una serie de factores entre los que destacan las malas condiciones climatológicas que afectaban al desarrollo de las cosechas, las crisis de subsistencias, la falta de trabajo de los obreros, una inadecuada estructura higiénico-sanitaria y la presencia de constantes brotes de enfermedades infecciosas y epidémicas. Por su parte, los datos civiles arrojan una pérdida de 1.616 individuos, volumen que de ningún modo debe ser considerado real por las razones ya enumeradas.

En definitiva, pese a que la población absoluta creció ahora a un ritmo sensiblemente mayor que en la primera mitad de la centuria, las cifras obtenidas a partir de las diferentes fuentes consultadas nos ponen en contacto con una realidad demográfica crítica en la ciudad del Jerte durante sus tres últimas décadas. Esa negativa coyuntura debe entenderse como un efecto de las numerosas crisis de mortalidad sufridas por los placentinos a causa de las diferentes invasiones epidémicas. Pero, veamos ahora si este hecho tuvo su fiel reflejo en los distintos censos y padrones.

Aunque desde 1865 se decidió en España la confección de censos nacionales, lo gravoso de la operación y la costumbre internacional de efectuarlos por decenios hizo que se promulgara el Real Decreto del 30 de septiembre de 1864 aplazando la realización del nuevo recuento para 1870. Sin embargo, el sosiego y la tranquilidad social y política faltaron en España durante los años anteriores y posteriores a esa fecha. Por ello, sólo cuando se hubo calmado la situación y fue promulgada la Constitución de 1876 se impuso, enseguida, la necesidad de proceder a la confección del nuevo Censo, el de 1877.

En Plasencia, la población de hecho ascendía a 7.090 individuos, distribuidos entre 3.417 hombres y 3.673 mujeres que representaban, respectivamente, el 48,2 y 52,8%. (Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1879).

Un hecho que merece la pena tener en cuenta es la gran diferencia existente entre los valores de la población de hecho, 7.090, y la de derecho, que asciende a 6.404 habitantes. Existe, pues, una diferencia de 686 individuos, de los cuales 507 eran hombres y 179 mujeres. Esa elevada cifra del sexo masculino puede deberse a la atracción que la ciudad seguía ejerciendo sobre un entorno rural empobrecido. Y, máxime, cuando por estas fechas se estaba construyendo la línea férrea de Madrid a Malpartida de Plasencia, obra que se constituía en una nueva cantera de puestos de trabajo. Ahora bien, es de suponer que, como en anteriores censos nacionales, sea preciso prescindir de esos casi setecientos individuos que no formaban parte del vecindario placentino. Su inclusión significaría que

entre 1863, última fecha con datos fiables (5.716 habitantes sin «transeúntes»), y 1877 (6.404 vecinos), la ciudad había crecido en 688 individuos, lo que supone una media anual de 49 y un aumento intercensal del 12%.

Desde entonces la idea de mantener el carácter decenal de los censos impuso la costumbre de realizar los recuentos en los años terminados en siete.

Para Plasencia, en el Censo de 1887 se recogieron 1.995 cédulas, que se tradujeron en 8.044 habitantes de hecho (7.546 residentes y el resto, 498, transeúntes). Por su parte, la población de derecho ascendía a 7.608 habitantes, de los que 62 eran residentes ausentes. Como puede apreciarse, el número de transeúntes era muy semejante en los diversos recuentos de población y la proporción seguía manteniéndose a favor del elemento masculino: un 79% frente al 21% de las mujeres. Ello nos pone de nuevo en contacto con una realidad inmigratoria caracterizada por una mayor aportación de hombres que de mujeres para ocuparse en los trabajos de construcción de la línea férrea.

Así pues, la población placentina era de 8.044 habitantes de hecho y 7.608 de derecho. Por las razones expuestas en otros apartados, consideramos más fiable la segunda de esas cifras, de modo que el aumento poblacional entre ambos censos se coloca en 1.204 individuos (6.404 en 1877 y 7.608 en 1887); ello representa un incremento medio anual de casi 120 habitantes y un 19% de crecimiento intercensal.

Si se compara este crecimiento con el obtenido sobre la base de los Registros Parroquiales se verá que a lo largo de la década estudiada, 1877-1887, se produjo un superávit de sólo 388 individuos. La inmigración estaba, pues, aumentando en la ciudad del Jerte. Y ello pese a haberse prescindido de los casi 500 transeúntes, utilizándose únicamente la población de derecho.

Junto a las motivaciones ya expuestas de una mayor oferta de puestos de trabajo, fundamentalmente en la instalación de las dos líneas férreas (Madrid a Portugal y transversal Plasencia-Astorga), así como un cierto auge de la construcción de viviendas para asentar, precisamente, a esas familias que iban llegando a la ciudad (Redondo, 1978: 175), hay otro motivo que permite explicar esa diferencia cuantitativa del crecimiento demográfico existente entre las fuentes censales y parroquiales.

Ya el profesor A.J. Campesino Fernández ponía de manifiesto, al estudiar el caso cacereño en la misma fecha, que existe «...la necesidad de llevar a cabo una profunda revisión crítica de la validez de los censos oficiales de población de la segunda mitad del siglo XIX...» (Campesino, 1982: 144). En efecto, la población ofrecida por el censo nacional para la capital de la provincia era muy distinta de la resultante del empadrona-

miento municipal que sirvió de base para su elaboración. Pues bien, algo parecido ocurre en Plasencia, aunque con una menor diferencia cuantitativa. Este desajuste podría explicarse en base a que el empadronamiento recoge, únicamente, la población de los barrios, manzanas, cuarteles o parroquias que integraban el casco urbano. En cambio, el censo oficial podría llegar a contabilizar también los habitantes de las afueras de la ciudad, lugares, caseríos y despoblados en torno a la población, así como todas las fincas del término municipal con sus caseros, guardas, pastores y familias. Estas adiciones procedentes de un ámbito típicamente rural, en un término como el placentino, pueden resultar, en ocasiones, numerosas y llegar a distorsionar, en buena medida, la realidad urbana y el verdadero volumen de la población correspondiente a la ciudad del Jerte.

Pero volvamos al tema del cómputo poblacional. Si aceptamos el crecimiento vegetativo de 388 personas resultante de las fuentes eclesiásticas y el aumento de 1.204 de acuerdo con los censos, significaría que 816 individuos habrían inmigrado a la ciudad en el transcurso de los diez años comprendidos entre 1877 y 1887. La llegada de esos nuevos habitantes, al ritmo de 82 personas/año, pone de manifiesto que Plasencia estaba inmersa en la corriente general del proceso migratorio hacia las ciudades apreciable, a escala nacional, a partir de 1877, según se ha encargado de demostrar M. Martínez Cuadrado (1979: 122).

Si en este período intercensal la Tasa de Crecimiento española se situó en el 0,54% anual, la extremeña en el 1,05% y la de Cáceres capital en el 0,043%, el indicador placentino ascendió al 1,73%. El mayor crecimiento natural se produjo, pues, en el núcleo objeto de estudio²². Y las razones de este incremento brusco de la tasa de crecimiento hay que buscarlas en el desequilibrio existente entre un crecimiento desmesurado de la población en el mundo campesino y la escasez de recursos disponibles. El abandono del hábitat rural cercano a la ciudad se hizo notar cada vez con más fuerza y, para muchos, el destino era la cabecera comarcal placentina, donde se estaban fraguando unas nuevas relaciones sociales de producción: el ferrocarril y las reformas urbanas que proporcionaban trabajo y unos salarios fijos muy apetecibles para hacer frente a la miseria.

Seis años más tarde, en 1893, el Ayuntamiento elabora un Padrón Municipal en el que se da la cifra de 2.393 vecinos y 7.756 almas. Este instrumento se conserva completo y en buen estado, con unas divisiones que reflejan claramente y sin vacilación alguna los efectivos de cada apartado.

²² Los datos para España y Extremadura han sido tomados de GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.J., *Historia de Extremadura...*, p. 915. Los de la capital cacereña de CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.J., *Estructura y paisaje...*, pp. 143-145. Y, por último, los de Plasencia de los *Censos de Población de España de 1877 y 1887*.

Esto significa que cada vecino equivale a 3,2 almas²³. Si tomamos como cierta la cifra en él recogida, la población arroja desde el último recuento (7.608 en 1887) un superávit de 148 individuos, lo que supone un crecimiento de 25 por año. Si, en cambio, utilizamos las fuentes parroquiales, comprobamos que el crecimiento vegetativo fue de 190 personas debido a las fuertes crisis de mortalidad sufridas por la ciudad en 1889, 1891 y 1893. Como puede apreciarse, la diferencia resulta muy escasa, siendo posible concluir que, efectivamente, la población placentina debía moverse en unas cifras muy próximas a las ofrecidas por el Padrón Municipal de 1893. En función de los datos aparecidos en los últimos recuentos de población parece conveniente modificar la relación vecinos/habitantes. A partir de ahora el coeficiente multiplicador, a nuestro juicio, debe ser reducido al 3,2. Este hecho marca un cambio importante en relación con los dos primeros tercios del siglo XIX.

En el padrón anterior se hacía referencia expresa a la población «rural» existente en cada una de las secciones y distritos en que se dividía la ciudad. En total, había 118 almas pertenecientes a ese ámbito²⁴.

Dos años más tarde, en 1895, se realiza un nuevo empadronamiento municipal con los siguientes resultados: 2.364 vecinos y 7.727 almas²⁵. El balance interpadronal suponía, por consiguiente, una pérdida de 29 personas. Sin embargo, los datos parroquiales ofrecen una ganancia de 84. En este sentido, es posible que el padrón tuviera alguna deficiencia para el apartado de poblamiento rural, pues mientras en el de 1893 se hablaba de 115 individuos, dos años más tarde su cifra se elevaba a 199²⁶.

23 A.M.P., *Padrón Municipal de Plasencia del año 1893*.

24 A efectos del empadronamiento de 1893, la ciudad se dividía en tres distritos, el primero de ellos con dos secciones. La población rural de la primera sección y primer distrito estaba compuesta por 8 individuos, de los que cuatro eran jornaleros. Por su parte, la segunda sección la componían 30 personas, siendo los oficios más comunes: guarda, cabrero, caminero, labrador y las mujeres, las labores de «su sexo». El segundo distrito lo integraba una población rural de 46 habitantes: jornaleros, guardas y labradores, mientras al tercero pertenecían otros 31 individuos, casi todos ellos jornaleros. Como se ve, la población rural en este padrón era de 115 personas. *Padrón Municipal de habitantes de Plasencia del año 1893*. Sin catalogar.

25 *Padrón Municipal de habitantes de la ciudad de Plasencia del año 1895*. Sin catalogar.

26 En el Padrón Municipal de 1895 aparece una población rural de 199 personas que se reparten en cuatro distritos de la siguiente manera. En el primero: El Matuto (extramuros), 3; cercado de Canillero, 2; Calleja del Obispo, 2; Casilla del Ginés, 5; Berrocal, 16; Molino de la luz eléctrica, 4; Calleja del Capote, 4, y Capote, 4. En total, 40 personas. Dentro del segundo distrito se incluyen 80 habitantes con las siguientes profesiones: obreros, guardas, jornaleros, camineros y cantineros. Los integrantes del tercer distrito se reparten, geográficamente, de este modo: Molino de la pared bien hecha, 3; Espartal, 28; Gamo, 9; Fábrica, 8 y Camineros del Valle, 11, lo que hace un total de 59. Por último, el cuarto distrito incluía: Casilla del puente de hierro, 3; Cantina del viaducto, 4; Cantina de Mohina, 3; Casilla del viaducto, 3 y Valcorchero, 7, un total de 20. Estos casi dos centenares de habitantes rurales suponen 84 más que dos años antes. Esto puede ser un efecto de la incorrecta elaboración del recuento de 1893, máxime si se tiene en cuenta que tres años más tarde la población que habitaba en las afueras de la ciudad se redujo a 155 individuos para, al año siguiente, alcanzar ya los 237. A.M.P., *Padrón Municipal de habitantes de la ciudad de Plasencia de 1895*. Sin catalogar.

De todas maneras, la diferencia no es tan grande como para invalidar, en términos generales, la fiabilidad de una y otra fuente.

En 1896 se realiza otro recuento y el resultado fue de 2.478 vecinos y 7.725 almas²⁷. Ello significa un coeficiente de 3,1 y una estabilización de la población, con una ligera tendencia a la baja. Por su parte, el crecimiento vegetativo reflejado por las fuentes parroquiales para ese mismo año arroja una pérdida neta de 21 individuos a consecuencia de un nuevo ataque de sarampión y viruela. Ambas fuentes, pues, se complementan para concluir que la población placentina pudo descender ligeramente estancarse, pero, desde luego, no creció.

El 31 de diciembre de 1897, siguiendo la costumbre de efectuar por decenios los recuentos de población en España, se ordenó el empadronamiento general. Sin embargo, este censo no llegó a ver la luz en su totalidad. A. Redondo debe haber trabajado con un padrón -que no aparece en los archivos municipales- donde se da un total de 8.351 individuos, de los cuales 3.782 eran hombres (45,2%) y 4.617 mujeres (54,8%) (1978: 211-213). Pero, la cifra ofrecida por esta autora es imposible de aceptar, por cuanto significa un aumento de 626 individuos sólo en un año. Ciertamente, el crecimiento vegetativo resultante de las fuentes parroquiales fue positivo. Sin embargo, la ganancia se situó, únicamente, en 51 personas y éstas no justifican en absoluto la enorme diferencia existente entre padrones.

Una buena prueba de que ese número de habitantes es incorrecto la constituye el último empadronamiento municipal del siglo XIX. En él sí aparecen deslindados los vecinos, 2.371, y habitantes correspondientes, 7.917, con lo que se obtiene un coeficiente de 3,3²⁸. El aumento interpadronal se fija, de este modo, en 192 individuos. Por su parte, también los datos parroquiales ponen de manifiesto un aumento del crecimiento vegetativo para el trienio, en concreto de 78 personas. Posiblemente, la diferencia entre una y otra fuente se deba a la influencia de la inmigración. Recuérdese que en el bienio de 1898-1899 se desarrolla la crisis finisecular en la ciudad y las noticias de que es dispone hablan de la llegada al núcleo de estudio de una gran cantidad de trabajadores que buscaban el jornal en la ciudad.

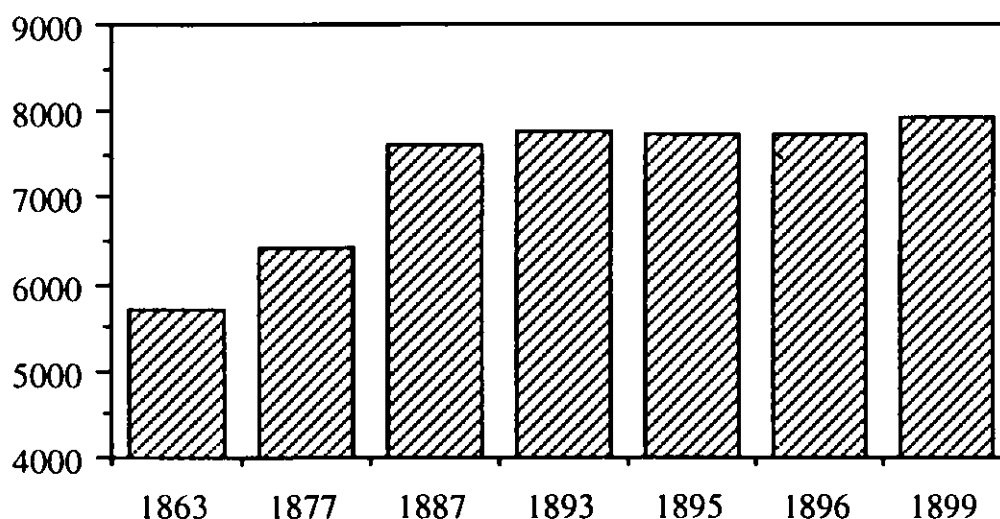
En la Gráfica nº 11 se representa la evolución de la población placentina en esta cuarta fase. En ella puede observarse cómo la marcha del núme-

27 El Padrón Municipal de 1896 arrojó un total de 2.478 vecinos y 7.725 habitantes de los cuales 155 eran catalogados como habitantes rurales. A.M.P. *Padrón Municipal de habitantes de Plasencia de 1896*.

28 El recuento municipal de 1899 arrojó un total de 2.478 vecinos y 7.917 habitantes. De ellos, 63 aparecían anotados como pertenecientes a la zona de la estación férrea y 174 en el lugar conocido como Caseta de Camineros. A.M.P., *Padrón Municipal de habitantes de la ciudad de Plasencia del año de 1899*.

ro de habitantes muestra una tendencia positiva. Sin embargo, el crecimiento no es regular, apreciándose en esa dinámica dos fases diferentes. La primera comprende los cinco primeros lustros de esta cuarta fase, siendo entonces cuando se produce el salto demográfico: de 5.716 personas de hecho en 1863 se pasa a 6.404 en 1877 y a 7.608 en 1887. La segunda abarca desde 1887 hasta finales de siglo y se caracteriza por una casi estabilización del contingente humano. Todas las barras muestran una morfología homogénea. Recuérdense las crisis epidémicas de 1883, 1887, 1889, 1891, 1893 y 1896, además de algunas crisis obreras importantes como la de 1898-99 que, en conjunto, provocaron una elevación de la Mortalidad y el retroceso de la Natalidad, sobre todo en la última década del siglo.

Gráfica nº 11: El crecimiento de la población placentina, 1877-1899



De 1887 a 1897 la Tasa de Crecimiento Anual española se situó en el 0,28%, la extremeña la superó en una décima, colocándose en el 0,38%, la cacereña en el 0,37%. Por su parte, para los nueve años comprendidos entre 1887 y 1896 la placentina permaneció en el 0,15%. Esta ralentización en el desarrollo de la tasa de crecimiento afectó, pues, a todo el ámbito nacional, provocando la reducción a la mitad de la alcanzada en 1877-1887. Asimismo, hizo que la tasa extremeña perdiera casi un 40%, mientras la cacereña saltaba hacia arriba de forma impetuosa. La placentina, por su parte, se reducía casi diez veces, dando como resultado un crecimiento verdaderamente exiguo²⁹.

²⁹ Los datos pertenecientes a España y Extremadura han sido extraídos de GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F., y MERINERO MARTÍN, M.J., *Historia de Extremadura...*, p. 915. Los de Cáceres capital, de CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.J., *Estructura y paisaje...*, p. 137. Los de Plasencia, de diversos padrones y censos de población.

En última instancia, el análisis de los censos y padrones de finales del siglo XIX pone de manifiesto la existencia de algunos cambios muy notables. De una parte, durante los últimos treinta años se han producido graves pérdidas entre los varones por efecto de las diversas crisis de mortalidad; de otra, se detecta un proceso de consolidación del fenómeno inmigratorio. Al considerar la evolución de los grandes grupos de jóvenes, adultos y viejos en la segunda mitad de la centuria podemos comprobar que se trata de una población con una inequívoca tendencia al rejuvenecimiento. A pesar del ligero descenso de la Tasa de Natalidad en los últimos años del pasado siglo -hecho que se deja sentir en un menor número de nacidos y el retroceso consiguiente de la base de la población-, el relativo descenso de la Mortalidad Infantil permite también una mayor supervivencia de los nacidos vivos.

Los adultos, entre 20 y 60 años, mantienen a finales del XIX unos porcentajes estables, mientras los mayores de 60 años han incrementado sus contingentes hasta casi duplicarse entre 1860 y 1887. A ello ha contribuido el descenso ostensible de la mortalidad adulta, con el alargamiento de la esperanza media de vida y una tendencia hacia el envejecimiento prematuro de la cúspide de la pirámide.

Estos cambios apreciables en la alternancia de porcentajes son los que se derivan de una renovación continuada de los grupos de edad gracias a la incorporación de efectivos jóvenes procedentes de la inmigración. De esta forma, la población de Plasencia se debate a finales del XIX en una dialéctica contradictoria. Por una parte, su dinámica vegetativa, escasamente positiva, la impulsa con velocidad hacia el envejecimiento por su incapacidad de mantener y superar sus tasas de renovación generacional (de 1872 a 1899 el crecimiento vegetativo parroquial fue sólo de 668 individuos, lo que supone un aumento de 24 personas al año). Por otra, su capacidad de recepción de inmigrantes rejuvenece en cierta medida sus estructuras.

En resumen, el estudio de la población placentina puede llevarse a cabo a partir de dos fuentes diferentes. La primera se nutre de los padrones, vecindarios, interrogatorios y censos resultantes de una crítica y valoración adecuada ya que, como se vio anteriormente, no todos pueden ser igualmente aceptados. Unos pecan por defecto y otros por exceso. Pues bien, después de una selección crítica, los recuentos que nos ofrecen mayor fiabilidad son los incluidos en la primera columna del Cuadro nº 7. En ella aparecen el Censo de Floridablanca de 1787, el Censo de Godoy de 1797, el Interrogatorio de 1802, los Padrones-vecindarios de 1812 y 1827, el Interrogatorio de la Real Audiencia de 1828, el Padrón Municipal

de 1836, el recuento inserto en el *Diccionario* de P. Madoz de 1842, el *Padrón Municipal* de 1847, los datos de las Actas de sesiones del Ayuntamiento de 1857, el *Padrón Municipal* «sin transeúntes» de 1863, los Censos Nacionales de 1877 y 1887, una vez descontados los transeúntes y, por último, los *Padrones Municipales* de 1893, 1895, 1896 y 1899.

Cuadro nº 7: Crecimiento vegetativo y real de la población de Plasencia en el siglo XIX

Años	1	2	3	4	5	6	7
1787	5.192						
1797	4.950						
1802	5.000						
1827	4.301						
1828	4.740						
1836	4.734						
1842	4.510						
1847	4.829						
1857	4.924						
1863	5.716	1858-63	1.136	1.155	- 19	- 4	5.716
1877	6.404	1864-77	2.994	2.789	+ 205	+ 15	5.921
1887	7.608	1878-87	2.597	2.576	+ 21	+ 2	5.942
1893	7.756	1888-93	1.805	1.615	+ 190	+ 32	6.132
1895	7.727	1894-95	533	449	+ 84	+ 42	6.216
1896	7.725	1896-96	286	307	- 21	- 21	6.195
1899	7.917	1897-99	750	672	+ 78	+ 26	6.273

Nota: Los datos de la columna 1 proceden de los diversos censos, padrones, vecindarios e interrogatorios elaborados a lo largo del siglo XIX. No están todos de los disponibles sino sólo aquellos que, después de ser analizados, resultan ser los más fiables y, posiblemente, permiten una mayor aproximación a lo que debió ser la realidad. La columna 2 recoge los años transcurridos entre los diferentes recuentos de población. Las 3 y 4, el número de bautismos y difuntos de los años que integran la columna 2. La 5 expone el crecimiento vegetativo intercensal. La 6, el crecimiento medio anual para cada período y, por último, la columna 7, la evolución del crecimiento vegetativo en cada período. El punto de partida, al que se van sumando las distintas cantidades del crecimiento natural, es el año 1863, con 5.716 habitantes.

Fuente: Registros Parroquiales. Libros de Bautizados y Difuntos, 1861-1899. Padrones y vecindarios municipales y Censos Nacionales. Elaboración propia.

No se conoce la cifra exacta de habitantes que había en Plasencia en 1800, si bien puede afirmarse que éstos rondarían los 5.000. En consecuencia, partiendo de la mencionada cantidad se observa que en 1899 la

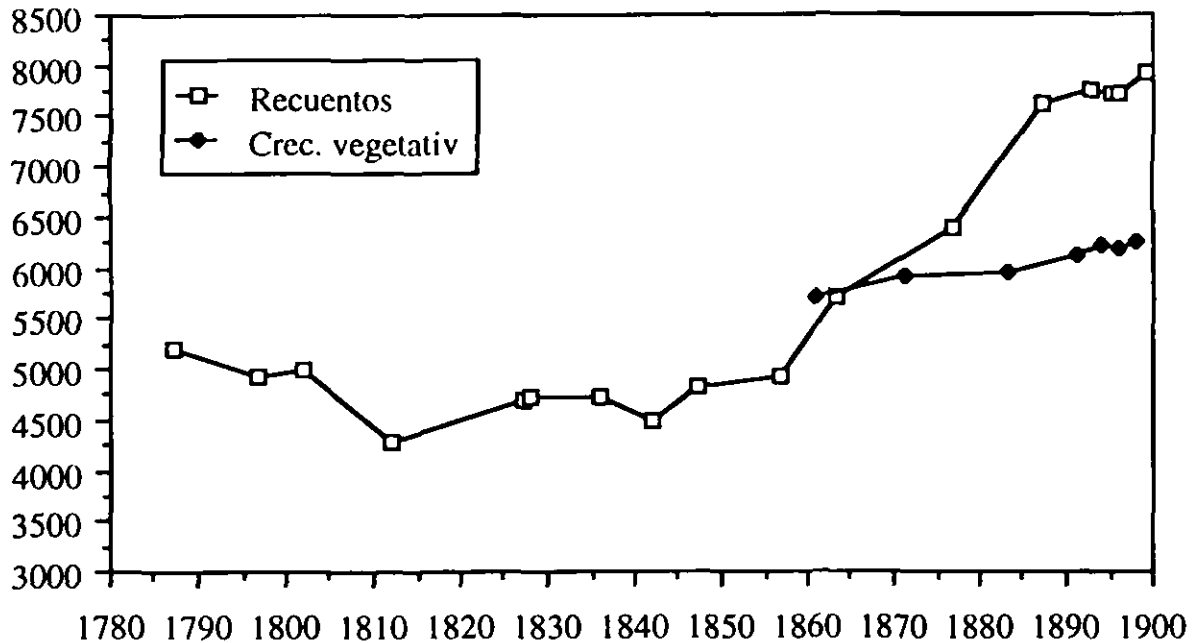
población había ascendido a 7.917, lo que supone un aumento de 2.917 individuos en un siglo, un 58%, a un ritmo de casi 30 personas al año.

Sin embargo, ese crecimiento apreciable a lo largo de la pasada centuria no resultó, en modo alguno, constante. Observando la Gráfica nº 13 puede comprobarse cuál fue, realmente, la evolución de los efectivos humanos placentinos en el siglo XIX. En ella se aprecian tres etapas bien diferenciadas. La primera se inicia en 1797 y llega, aproximadamente, hasta mediados de la centuria. Su característica esencial es la estabilidad. En efecto, considerando los, aproximadamente, 5.000 individuos de 1800 y los 4.924 de 1857 resulta claro que, en el transcurso de sus casi sesenta años, la población no sólo no aumentó sino que perdió algunas decenas de habitantes; ello permite afirmar que se ha mantenido, prácticamente, estable, con un crecimiento de signo negativo cifrado en el 0,03%. Otro tono muy diferente caracteriza al período que va de 1857 a 1887, cuando de 4.924 se pasa a 7.608, lo que supone una ganancia de 2.684 individuos, es decir, un crecimiento del 54,5%, a una media anual de casi 90 personas. Por último, la fase comprendida entre 1887 y 1899 se singulariza por un nuevo estancamiento de la población, pues en esos años la ciudad aumenta únicamente en 309 habitantes, lo que se traduce en un 4% de aumento y una media de 26 seres / año.

Pero, si dejamos al margen los recuentos de población antes mencionados y calculamos el crecimiento vegetativo o natural a partir de los Registros Parroquiales, los resultados son, en cambio, muy diferentes. En el Cuadro nº 7, la columna 2 recoge los años comprendidos entre cada recuento de población; la 3, el número de bautismos acaecidos en ese lapso de tiempo; la 4, las defunciones; la 5, el crecimiento vegetativo correspondiente y la 6, el aumento medio anual del número de individuos. Por fin, la columna 7 refleja la evolución del crecimiento natural en los distintos períodos censales. Este último dato permite equiparar, visualmente, por una parte la marcha de la población placentina tomando como base los recuentos y, por otra, la obtenida a partir de la simple diferencia entre nacidos y fallecidos (véase Gráfica nº 12).

Los datos de la última columna del Cuadro nº 7 ponen de manifiesto que entre 1863 y 1899 el crecimiento natural de la ciudad experimentó un aumento de tan sólo 557 individuos, (de 5.716 pasó a 6.273), lo que representa en esos treinta y seis años un aumento del 9,7% y una media de 16 habitantes / año. Pues bien, si para el mismo período de 1860 a 1899 tomamos los datos censales veremos que la ciudad de 5.716 a 7.917, con una ganancia de 2.201 individuos y una media de 61 habitantes / año, lo que supone un incremento del 38,5%.

Gráfica nº 12: Crecimiento vegetativo y real en Plasencia durante el siglo XIX



Existe, pues, una marcada diferencia entre los resultados de una y otra fuente. Y esa diferencia fue producto de la inmigración. En efecto, de las 2.201 personas que Plasencia ganó entre 1863 y 1899, 557 lo fueron debido al crecimiento natural, es decir, una cuarta parte. El resto, 1.644, fueron inmigrantes que hicieron acto de presencia en la ciudad a un ritmo de 46 por año. En función de estos datos parece necesario poner de manifiesto la notable aportación que el fenómeno migratorio supuso para la ciudad objeto de estudio ya que, al menos en los últimos cuarenta años del pasado siglo, la llegada de población foránea supuso, aproximadamente, un 75% del crecimiento demográfico placentino.

5. Conclusiones

A través de un detenido análisis hemos examinado, pues, el proceso de crecimiento de la población placentina a lo largo del siglo XIX. Y las conclusiones que se desprenden de este estudio son las siguientes:

a) No se conoce con exactitud el balance del crecimiento vegetativo en la primera mitad del XIX debido a la ausencia de datos parroquiales completos. Ahora bien, si hemos de fiarnos de los distintos recuentos de población efectuados, la diferencia entre nacidos y muertos debió ser muy escasa, como lo demuestra el hecho de un pequeño crecimiento intercensal. Diversas crisis de subsistencias, como las de 1803-05, 1812-14, 1847-48 y 1857,

unidas a la existencia de acontecimientos bélicos como la Guerra de la Independencia y la Primera Guerra Carlista, la presencia de varias epidemias y endemias (fiebres, calenturas y tabardillo en 1832, cólera en 1834 y 1855, y viruelas, en general) o, en fin, la inestabilidad política reinante en esas décadas fueron los factores determinantes de que el vecindario de Plasencia permaneciera, en términos cuantitativos, prácticamente estable.

b) A partir de la segunda mitad del XIX la población de la ciudad experimentó un notable impulso. Es un momento de despegue que contrasta con el largo período de inmovilismo precedente. El núcleo placentino parece sacudirse de manera contundente los pesados lastres anteriores y buscar su integración en una dinámica demográfica moderna. El crecimiento se debe, fundamentalmente, a una intensa inmigración, que rejuvenece al colectivo humano de la ciudad: tres de cada cuatro individuos en que aumenta la población proceden de fuera.

c) Pese a ello, el crecimiento volverá a verse frenado en las tres últimas décadas del siglo. La dinámica natural pierde su protagonismo y son constantes los balances negativos, que amenazan con una vuelta a tiempos pasados. Sólo gracias a la ayuda exterior se conseguirá, aunque a duras penas, saldar favorablemente los resultados intercensales. Las causas principales de este estancamiento finisecular residen, sobre todo, en las múltiples epidemias que en esta treintena de años asolan la ciudad: calenturas y fiebres en 1864, sarampión en 1874, 1887, 1893, 1896 y 1899, o viruelas en 1874, 1878, 1883, 1891 y 1896. A ello habría que añadir las crisis de subsistencias y obreras de 1868-71 y 1898-99. Esta conjunción de elementos fue, sin duda, la causante de una estabilización de la población.

A partir de este momento, la inmigración será en la ciudad del Jerte una constante que actuará como revulsivo, modificando la composición y estructura interna de su población y planteando problemas de asimilación que se dejan sentir en la necesidad de llevar a cabo diversas reformas urbanas, como ensanches, dotación de viviendas y la contribución, con su trabajo, al desarrollo urbano.

Bibliografía

- ARTOLA GALLEGU, M., 1976, *La Burguesía Revolucionaria. (1808-1874)*, Historia de España. Alfaguara-V, Madrid, 1978, Alianza Editorial.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A.J., 1982, *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*, Cáceres, Colegio Oficial de Arquitectos Extremeños.
- COMISIÓN ESTADÍSTICA GENERAL DEL REINO, 1857, *Censo de la Población de España, según el recuento verificado en 21 de mayo de 1857*, Madrid, Imprenta Nacional.

- DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, 1879, *Resultados Provisionales del Censo de la Población de España según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1877*, Madrid.
- FERNÁNDEZ MILLÁN, I., 1990, *La ciudad de Plasencia en el siglo XVIII. Aspectos demográficos y sociales*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.J., 1985, *Historia de Extremadura. Tomo IV. Los Tiempos Actuales*, Badajoz, Universitas Editorial.
- JUNTA GENERAL DE ESTADÍSTICA, 1863, *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 26 de diciembre de 1860*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, 1987, *Censo de 1787 de Floridablanca. Provincia de Cáceres*, Madrid.
- LLOPIS AGELÁN, E. et al., 1990, "El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen", *Revista de Historia Económica*, 2, pp. 419-464.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico de la Península Ibérica y Sus Posesiones en Ultramar*, Tomo XIII, Biblioteca Nacional, SG-3889 o GM-11/311-16.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M., 1979, *La burguesía conservadora. (1874-1931)*, Historia de España. Alfaguara-VI, Madrid, Alianza Universidad.
- MELÓN Y R. DE GORDEJUELA, A., 1951, "Los censos de población de España: 1857-1940", *Estudios Geográficos*, 43, pp. 203-282.
- MIÑANO Y BEDOYA, S., 1826, *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal*, Tomo IV, Madrid.
- NADAL OLLER, J., 1986, *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel.
- REDONDO GONZÁLEZ, A., 1978, *Geografía Urbana de Plasencia*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ROMERO DE SOLÍS, P., 1973, *La población española en los siglos XVIII y XIX. Estudio de sociodemografía histórica*, Madrid, Siglo XXI.
- SÁNCHEZ DE LA CALLE, J.A., 1991, *La población de Plasencia en la época contemporánea (1800-1970)*. Tesis Doctoral, Universidad de Extremadura, Cáceres.